



**Digital Commons@**

Loyola Marymount University  
LMU Loyola Law School

---

Con-spirando

Women's and Gender Studies

---

3-2002

## Nº39: Re-visitando el género

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

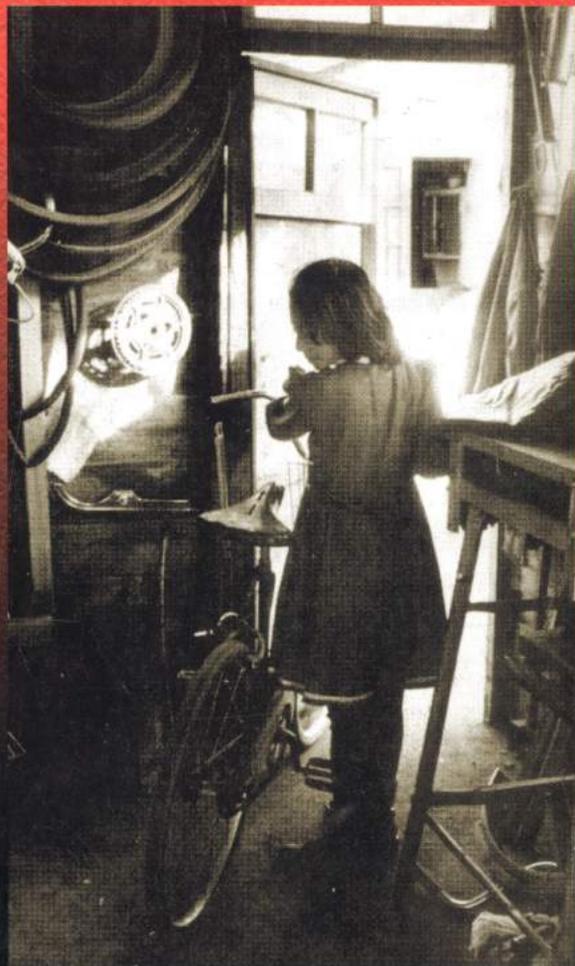
### Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº39: Re-visitando el género" (2002). *Con-spirando*. 37.  
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/37>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact [digitalcommons@lmu.edu](mailto:digitalcommons@lmu.edu).

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

# CON-SPIRANDO



*re-visitando el género*

**R**e-visitar el género se nos aparece como una necesidad de primer orden en este momento. Los conceptos, como las personas, tienden a perder capacidad crítica con el paso del tiempo. Lo que en un primer momento (nos) movió el piso, al dejar a la vista relaciones de poder hasta ese momento no reconocidas (no sólo en las instituciones sino en nuestra propia vida), se vuelve un nuevo suelo sobre el que nos paramos mecánicamente, olvidando la complejidad de su trama.

Creemos que ya no basta sostener que el género es una construcción cultural. ¿Y qué no lo es? ¿El sexo “biológico”? ¿El cuerpo? Y, por otra parte ¿qué consecuencias se derivan de esa tradicional afirmación feminista? ¿Qué deberían desaparecer los géneros? ¿O reinventarse? ¿Proliferar, tal vez?

La diferencia sexual no es cultura, sostiene una de las autoras que publicamos en este número. No debemos confundir el género con la diferencia sexual, afirma. El cuerpo es un sitio irreductible que nos ubica en el mundo de una cierta manera y cuya “diferencia” debemos reivindicar si queremos estar, alguna vez, en el mundo con bienestar, agregan otras.

Pero ¿no es esto una reafirmación de aquello que decíamos rechazar: biología es destino?

Lo que oprime no es el género, sino el binarismo de género, sostendrán otros/as. Movernos desde una concepción binaria hacia una concepción del género como un continuo, en cuyos extremos están los polos femenino/masculino, propone alguien por ahí. O ver el “género” como una “actuación” (casi en el sentido teatral del término—un guión, disfraces, escenografía). ¿Hay acaso un límite corporal para la “actuación” del género?

¿Y en el ámbito de la teología? ¿Qué significa incorporar el género a la teología? Significa “levantarle las faldas a dios”, sostiene otra de las autoras incluidas en este número, al proponernos una “teología indecente”.

La invitación es a pensarlo todo de nuevo, una vez más. Para mantener en forma nuestra mirada crítica debemos volverla sobre nuestras propias ideas, no dejar que se anquilosen por repetición mecánica, no permitir su cómoda integración al orden que deseamos transformar.

Colectivo editorial

# FRAGMENTOS DE

¿Podemos seguir oponiendo, sin más, el género al sexo, de manera análoga a la forma en que oponemos cultura a naturaleza? ¿Qué busca el feminismo cuando propone el género como categoría analítica?

¿Liberar una diferencia sexual encorsetada por el género? ¿Hacer desaparecer toda “generización”? ¿Una cultura sin género? ¿Consiste en eso la igualdad buscada? ¿O de lo que se trata es de ir más allá del binarismo de género?

Desde la pregunta por el ser

## RE-VISITANDO LAS IMAGENES

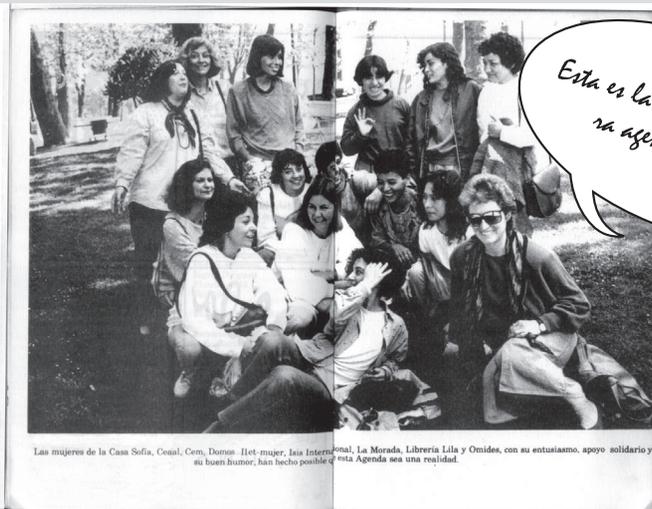
Así como en este número re-visitamos el género, asimismo nos planteamos mirar las imágenes visuales de la mujer en publicaciones feministas.

Elegimos concentrarnos en una publicación —Agenda Mujer, de Chile— y conversamos con Soledad Rojas —editora y productora— acerca del enfoque a la hora de elegir imágenes visuales de mujeres.

Como resultado de esta conversación/entrevista nos encontramos, en primer lugar, con variadas intenciones, lineamientos y una gran cantidad de material, el que se lo iremos ofreciendo a Uds. a modo de historieta paralela que irá cruzando, intercalándose entre los textos.

En segundo lugar, nos encontramos con el desafío de re-mirar nuestras propias publicaciones, e interrogarnos acerca de qué imágenes de mujeres estamos reforzando.

Inciamos el recorrido con esta primera foto de aquellas mujeres que apoyaron el inicio del proyecto Agenda Mujer.



*Esta es la foto de la primera agenda -1987.*

Las mujeres de la Casa Sofía, Cenal, Cem, Dumas, Het-mujer, Isea Internacional, La Morada, Librería Lila y Omides, con su entusiasmo, apoyo solidario y su buen humor, han hecho posible que esta Agenda sea una realidad.

# UN ITINERARIO

de la mujer planteada por Simone de Beauvoir el año 1949 hasta la exploración que hace Judith Butler en los años 90, de las paradojas del género, ha corrido mucha agua bajo este concepto. Diversos enfoques, planteamientos, reflexiones han viajado por la “aldea global” feminista buscando poner en palabras ese problema sin nombre del que habló Betty Friedan a comienzos de la década del 60. Bien podría decirse que la historia de la segunda ola del feminismo (después de las sufragistas) tiene en su centro la oposición sexo/género. Pensamos que es un buen momento para repasar la construcción de pensamiento feminista que ha tenido lugar en las últimas décadas. He aquí un itinerario.

1949

Simone de Beauvoir

Pero antes  
que nada,  
¿qué es una  
mujer?

**P**ero antes que nada, ¿qué es una mujer? “Tota mulier in utero: es una matriz”, dice uno. Sin embargo, al hablar de ciertas mujeres los conocedores decretan: “No son mujeres”, aunque tengan un útero como las otras. Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que en la especie humana hay hembras y que éstas constituyen hoy, como en otros tiempos, casi la mitad de la humanidad; sin embargo, nos dicen que “la feminidad está en peligro” y nos exhortan: “Sed mujeres, seguid siendo mujeres, convertíos en mujeres”. Todo ser humano hembra, por lo tanto, no es necesariamente una mu-

jer: necesita participar de esta realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad. ¿Esta es segregada por los ovarios? ¿Se encuentra cristalizada en el fondo de un cielo platónico? ¿Basta con una falda para hacerla descender a tierra?

Si su función de hembra no basta para definir a la mujer, si nos negamos también a explicarla por el “eterno femenino” y si admitimos, sin embargo, aunque sea a título provisorio, que hay mujeres sobre la tierra, tenemos que formularnos esta pregunta: ¿Qué es una mujer?

El enunciado mismo del problema me sugiere inmediatamente una primera respuesta. Es significativo que yo lo plantee. A un hombre no se le hubiese ocurrido escribir un libro acerca de la situación singular que ocupan los machos en la humanidad. Si quiero definirme me veo obligada a decir, en primer lugar: “Soy una mujer”. Esta verdad constituye el fondo sobre el cual se yergue todo... La relación entre los dos sexos no es la de dos electricidades, de dos polos: el hombre representa a la vez lo positivo y lo neutro, al punto de que en francés se dice “los hombres” para designar a los seres humanos...

Otra afirmación. Un hombre no empieza nunca por plantearse a sí mismo como un individuo de cierto sexo; va de suyo que es hombre... La mujer se determina y diferencia con relación al hombre y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a

lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro.

Lo que define de manera singular la situación de la mujer, entonces, es que, siendo una libertad autónoma, como todo ser humano, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como el Otro... El drama de la mujer es ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto, que se plantea siempre como lo esencial, y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial. ¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Cuáles conducen a callejones sin salida? ¿Cómo encontrar la independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Pueden ellas superarlas? Éstas son cuestiones fundamentales que quisiéramos aclarar. Y puesto que nos interesamos en las oportunidades del individuo, no definiremos estas oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad. ☞

**Fuente:**

Simone de Beauvoir. Texto tomado de la Introducción de *El segundo sexo*, Tomo I, Ediciones del Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, pp-9-26.

# 1962

Betty Friedan

## El problema que no tenía nombre

El problema permaneció latente durante muchos años en la mente de las mujeres norteamericanas. Era una inquietud extraña, una sensación de disgusto, una ansiedad que se sentía en los Estados Unidos a mediados del siglo actual. Todas las esposas luchaban contra ella. Cuando hacían las camas, iban a las compras, comían emparedados con sus hijos o los llevaban en coche al cine los días de asueto, incluso cuando descansaban por la noche al lado de sus maridos, se hacían, con temor, esta pregunta: ¿esto es todo?

Pero una mañana de abril de 1959 oí decir a una madre de cuatro hijos, cuando estaba tomando café en compañía de otras cuatro madres, en un barrio residencial a quince millas de Nueva York, en un tono de desesperación: "el problema". Y las otras

cuatro sabían que no estaban hablando de un problema relacionado con su marido, sus hijos o sus casas. Súbitamente se dieron cuenta de que todas tenían el mismo problema, el problema que no tenía nombre. Comenzaron con cierta vacilación, a hablar de él. Más

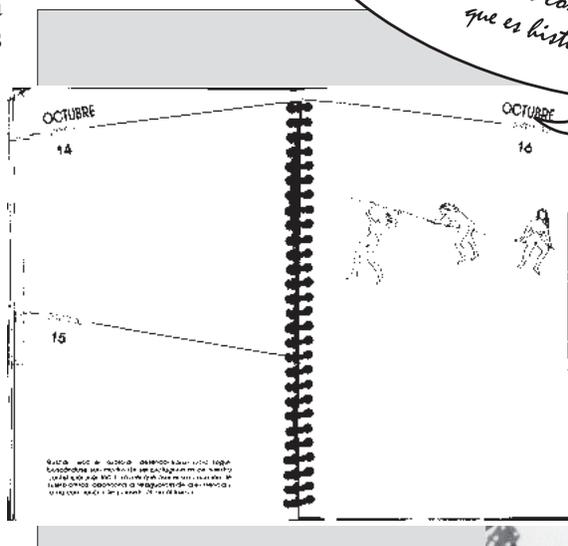
tarde, después de haber ido a recoger a sus hijos a la guardería infantil, de haberlos llevado a casa y de acostarlos, dos de ellas,

do por innumerables mujeres de los Estados Unidos. Como redactora de una revista, entrevistaba a menudo a las mujeres sobre los problemas que tenían con sus hijos, con sus maridos, en sus hogares y con sus vecinos.

No es posible ignorar por más tiempo aquella voz, no hacer caso de la desesperación de tantas mujeres norteamericanas. No se trata de algo inherente a la condición femenina, a pesar de lo que digan los especialistas.

El sufrimiento humano

*primera una gráfica marcada por la era tecnológica de ese entonces: mucha "pegateo", gráfica en blanco y negro y ocasionales fotos como esta de Kenan, que es histórica*



Kenan Lorenzini, Agenda Mujer 1989

al darse por fin cuenta de su soledad, tuvieron una crisis nerviosa.

Poco a poco llegué a comprender que el problema que no tenía nombre era comparti-

siempre tiene un motivo: quizá este motivo no ha sido encontrado por no haber sabido hacer las preguntas exactas o no haber insistido bastante. No se acepta la respuesta de que no existe tal problema, ya que la mujer norteamericana tiene comodidades que las mujeres de otros tiempos y otros lugares jamás soñaron: la mujer que padece este problema tiene un hambre que el alimento material no puede satisfacer. Su origen no está en la escasez de recursos

materiales.

Ya no es posible echar la culpa a la pérdida de la feminidad; decir que la educación, la independencia y la igualdad con los hombres han hecho a la mujer norteamericana poco femenina. Sé de tantas mujeres que se esfuerzan para no oír esa voz interior de protesta, porque la realidad no se ajusta al lindo cuadro de la feminidad que les pintaron los expertos. Creo, realmente, que ésta es la primera clave del misterio:

el problema no puede plantearse en los

términos generalmente aceptados, en los que se han basado los científicos para estudiar a la mujer, los médicos para tratarla, los moralistas para aconsejarla y los escritores para escribirla. Las mujeres a las que atormenta este problema, en las que esta voz resuena, han vivido siempre dedicadas a la persecución de la perfección femenina...

Si estoy en lo cierto, el problema que no tiene nombre en la mente de tantísimas mujeres de hoy no es un asunto de pérdida de feminidad o de excesiva educación, o de exceso de trabajos domésticos. Es mucho más importante de lo que todos creen. Es la clave de

estos otros nuevos y viejos problemas que han estado torturando a las mujeres y a sus maridos e hijos, intrigando a sus médicos y educadores durante muchos años: puede muy bien ser la clave de nuestro futuro como nación y como cultura. ☻

**Fuente:**

Betty Friedan. La mística de la feminidad, Biblioteca Jucar, Buenos Aires, 1974.

*Serie de chistes acerca de las mujeres realizando sus creaciones en el escenario cotidiano. Aparece el humor, el juego -a través del comic y la fotografía- como una clara intención de privilegiar lo lúdico*



1975 Gayle Rubin

## La camisa de fuerza del género

El lugar para empezar a desenredar el sistema de relaciones por el cual las mujeres se convierten en presa de los hombres está en las obras que se superponen, de Claude Lévi-Strauss y Sigmund Freud. La domesticación de las mujeres, bajo otros nombres, está largamente estudiada en la obra de ambos. Leyéndolas, se empieza a vislumbrar un aparato social sistemático que emplea mujeres como materia prima y modela mujeres domesticadas como producto. Ni Freud ni Lévi-Strauss vieron su propio trabajo a esta luz y, ciertamente, ninguno de ellos echó una mirada crítica al proceso que describen... Sin embargo, proporcionan los instrumentos conceptuales con que podemos constituir descripciones de la parte de la vida social que es la sede de la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana en los individuos. He llamado a esa parte de la vida social el “sistema sexo/género”... Como definición preliminar, un “sistema sexo/género” es el conjunto de disposiciones por el que una

sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.

La teoría de la femineidad de Freud ha estado sometida a la crítica feminista desde que apareció. En la medida en que es una racionalización de la subordinación de las mujeres, esa crítica está justificada; en la medida en que es una descripción de un proceso de subordinación de las mujeres, esa crítica es un error. Como descripción de cómo la cultura fálica domestica a las mujeres, y de los efectos de esa domesticación sobre las mujeres, la teoría psicoanalítica no tiene igual... Y como el psicoanálisis es una teoría del género, dejarlo de lado sería suicida para un movimiento político dedicado a erradicar la jerarquía de los géneros (o los géneros mismos)...

La precisión con que coinciden Freud y Lévi-Strauss es notable. Los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos. Los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad. La crisis edípica es la asimilación de esas reglas y tabúes. La heterosexualidad obligatoria es resultado del parentesco. La fase edípica constituye el deseo heterosexual. El parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres. El complejo de Edipo confiere al varón los

derechos masculinos, y obliga a las mujeres a acomodarse a sus menores derechos...

La organización del sexo y el género tuvo otrora funciones fuera de sí mismas —organizaba la sociedad. Ahora sólo se organiza y reproduce a sí misma. Los tipos de relaciones de sexualidad establecidos en el remoto pasado humano todavía dominan nuestras vidas sexuales, nuestras ideas sobre los hombres y las mujeres y los modos como educamos a nuestros hijos. Pero carecen de la carga funcional que tuvieron alguna vez. Una de las características más conspicuas del parentesco es que ha ido siendo sistemáticamente despojado de sus funciones —políticas, económicas, educativas y organizativas— hasta quedar reducido a sus puros huesos —sexo y género.

La evolución cultural nos da la oportunidad de tomar el control de los medios de sexualidad, reproducción y socialización, y de tomar decisiones conscientes para liberar la vida sexual humana de las relaciones arcaicas que la deforman. Por último, una revolución feminista completa no liberaría solamente a las mujeres: liberaría formas de expresión sexual y liberaría a la personalidad humana de la camisa de fuerza del género.

### Fuente:

Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas, Ed. PUEG, México, 1996.

1980 Luce Irigaray

# La diferencia sexual no es cuestión de más o menos

¡Ciertamente es deseable que cambien los estereotipos masculinos y femeninos! Pero

no para abolir la diferencia entre los sexos. Lo que no deja de chocarme siempre es la violencia, el temor, la ira... que suscita la afirmación de esta alteridad sexual. ¿Por qué? ¿Porque hace imposible la dominación del uno por el otro? Y también me deja estupefacta la pregunta: "¿Qué más tenéis vosotras?" La cual responde sin duda a un discurso de dominación... ¿Qué tenéis que podríamos tener nosotros, que todavía nos falta?". Nada. La diferencia sexual marca un límite, pero no es cuestión de más o de menos. No se puede cuantificar. Escapa al cálculo económico, al saber totalitario

subrepticamente un poco en todas partes. Y es cierto que si hablamos de una manera distinta que los "amos" y se manifiesta que lo que decimos no son sólo tonterías, esto les quita poder... Lo que no ven es la potencia que les deja o les devuelve este gesto. Diríase que no les interesa demasiado. Esto genera malentendidos tragicómicos. Así en el momento en que pedimos o nos tomamos la libertad de ser madres sólo cuando lo deseamos, los hombres se lanzan sobre el problema, muy doloroso para ellos, de no poder dar a luz. Su problema de siempre, por otra parte. Pero que ahora recupera actualidad. ☐



Agenda Mujer

Así, el humor "bíblico" tuvo su serie

o absoluto. Pretender poderse identificar totalmente con el otro, asimilárselo sin más, es la culminación del sistema "delirante" del Amo. De hecho, este proceso se desarrolla

Fuente:

Luce Irigaray. "El otro género de la naturaleza". Conversación con Francis Clédát, Xaviere Gauthier y Anne-Marie de Vilaine. Publicada en la revista Sorcieres 20: La nature assassinée.

## Develemos nuestra historia

Cuando hace tres años un pequeño grupo de mujeres nos juntamos para debatir y re-pensar los contenidos de la democracia, comenzamos a preguntarnos qué significa esta



palabra para nosotras: ¿De qué justicia, libertad y solidaridad se trataba para las mujeres?

Al poco tiempo la pregunta y el grupo creció... nos juntamos con otras mujeres, con otros grupos. Constituimos el

Círculo de las Mujeres.

Para ese entonces teníamos la sensación de haber “descubierto” la opresión por sexos, para agregarla a las otras opresiones... creíamos haber recién nacido... Que teníamos que inventarlo todo... Desde los orígenes...

Más adelante, nos propusimos buscar en el tiempo si otras mujeres se habían hecho las mismas preguntas. Algo sabíamos de las Sufragistas, a las que se había llamado “hienas con faldas”, seres “antinatura”. Supimos —se nos había enseñado— que en Chile no habría ya más feminismos, porque había “conciencia social”. Experimentamos el miedo a

esas “semejanzas”, a no ser “femeninas”... a “dividir” las ideologías progresistas o revolucionarias.

Cuidadosamente ocultamos nuestro recién inaugurado nombre: Feministas.

Seguimos buscando en los libros de historia: NADA.

A raíz de la publicación de nuestro Boletín, supimos del MEMCH. Ellas lo vieron, nos llamaron, nos encontramos, les preguntamos TODO.

Supimos que habían escrito libros feministas, editado folletos y periódicos (“La Mujer Nueva”).

Que habían formado un movimiento; que habían salido a las calles...

Después nos invitaron a sus tertulias. Tomamos té, y hablamos, hablamos... abrimos los ojos y los oídos... corrimos a contarles a las demás.

Habíamos descubierto que nuestra idea no era una idea atemporal —capricho o moda—, que teníamos continuidad en la historia; que teníamos una identidad singular y humana en tanto mujeres. Simultáneamente comenzamos a hablar con nuestras hijas, con nuestros hijos... con otros grupos de mujeres en otros países... en el mundo.

Nos pusimos más valientes. Afirmamos: ¡Somos feministas!

Ya en este momento se nos había hecho evidente algo sobre la historia: que así como la historia de la conquista de América la hemos tenido que conocer a través de la pluma de los conquistadores y rarísimamente por el testimonio de sus habitantes originarios, así también, toda la historia referida a las mujeres la hemos tenido que conocer por la pluma y por la vara de los varones. Y así... nos han hablado de prostitutas, de brujas, de santas—madres, o de mártires... jamás de mujeres reales, en mundos reales. Comprendimos porqué entre las feministas del mundo, ahora, se habla de “historia invisible”, de historia oculta, no escrita. De historia que necesitamos develar, contra-inventar, decirla en palabras, en nuestras propias palabras y significados. También comprendimos que más invisible aún,



por más oculta, estaba la historia de la rebeldía de las mujeres, la historia de las luchas que ellas han sostenido en contra de su opresión social y cultural. Ahora sabemos que esta lucha es tan antigua como la opresión, y se inicia con ella. Es simultánea. Y creemos también, que jamás la opresión ha sido aceptada en la “esencia”, como exigencia del “ser” femenino... si no... ¿para qué tantos Códigos, castigos, manipulaciones, sanciones y represiones para obligar a la mujer a asumir su “rol natural”?

1983 Colectivo de Milán

## Más allá de la discriminación

De nuestra condición, lo

que ahora nos interesa es decir e interrogar nuestro fracaso en las prestaciones de la vida social. El fracaso resalta sobre una experiencia difusa de malestar, inadecuación, mediocridad. No se trata de un impedimento externo. Pensarnos y presentarnos como víctimas de la discriminación antifemenina no significa ya lo esencial de nuestra condición. Corre más bien el riesgo de ser una cobertura. Se sabe que, especialmente cuando las condiciones materiales son más duras, la discriminación existe o puede representarse. Pero se trata de una dificultad bien reconocible que sabemos combatir y que no alcanza a minimizar a una mujer ni la hace sentirse inadecuada. En cambio, la experiencia de la propia inadecuación contribuye largamente a reforzar los residuos y retornos de discriminación.

La inadecuación viene por ende, aclarada e interrogada por cuenta propia, como un obstáculo más profundo que los inventados por un orden social injusto. No relacionaremos el fracaso con lo que otros



Agenda Mujer, 1994

**Fuente:**

Julieta Kirkwood, Chile.. “Develemos nuestra historia”. Introducción al panel sobre la historia del movimiento de mujeres en Chile, exposición en la que participaron algunas de las creadoras y dirigentes del MEMCH (Movimiento pro

Emancipación de las Mujeres en Chile); publicado en Patricia Crispi, ed. Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood, CEM, La Morada, Santiago, 1987. pp. 25-27

quieren en contra de nosotras, sino con aquello que nosotras queremos.

El discurso de la discriminación calla una parte efectiva de nuestra experiencia, es decir que nuestra dificultad no viene sólo (no viene esencialmente) del impedimento externo sino de un deseo nuestro de autoafirmación social que choca contra su propia enormidad: enorme, anormal, no porque en sí sea mayor de lo debido sino porque no halla modo de satisfacerse.

Hay en nosotras un deseo de estar en el mundo como “un señor”, a lo grande, de tener con las cosas una segura familiaridad, de encontrar en cada momento los gestos, las palabras, los comportamientos acordes a nuestro sentir interno y correspondientes a la situación, de llegar hasta el fondo de los pensamientos, los deseos y los proyectos. Lo llamaremos voluntad de vencer. Vencer en el mundo sobre todo lo que nos torna inseguras, inestables, dependientes, imitadoras. Y, al mismo tiempo, no traicionar en nada aquello que somos, ni siquiera aquello que, por el momento, habla sólo de manera quebrada.

El movimiento de mujeres ha hecho renacer la audacia perdida con la infancia. En ella encontramos un punto de referencia para llegar a ser aquello que somos y querer aquello que queremos. Internalizar una voluntad de vencer que nos paraliza en lugar de lle-

varnos hacia adelante porque no encuentra correspondencia con las posibilidades que ofrece esta sociedad, lo cual va más allá de cualquier forma de discriminación. Quizás a causa de esto deba cambiar la sociedad.

El fracaso que experimentamos en la tentativa de tener una existencia social revela, junto a la persistencia de la voluntad de vencer, una resistencia o una extrañeza: algo nuestro se resiste a entrar en los juegos sociales, no quiere estar, no está.

Esta cosa que dice no y hace obstáculo, no se puede nominar porque no tiene nombre. En esto consiste precisamente la extrañeza, algo que en nosotras no halla modo de expresarse y de realizarse pero que existe y se entromete tanto más cuando más prima la voluntad de vencer. Es su modo de hacerse sentir, presencia muda que estorba, provoca fantasías paralizantes, corta la palabra. Aquello que de hecho somos, el papel social que nos toca vivir, madres, amas de casa, trabajadoras extradomésticas, políticas, marginales, puede inspirar críticas contra esta sociedad; pero ninguna crítica es tan radical como esta objeción de aquello que no quiere o no puede estar y lo que la sociedad ofrece como posibilidad de existencia. He aquí los ingredientes del fracaso: la voluntad de vencer y la extrañeza. Pero no son la razón del fracaso. Tanto en

este caso como en el malestar difuso se advierte que lo que levanta obstáculo, lo que no entra en el juego social es, en definitiva, el hecho de ser y de tener un cuerpo de mujer. Al querer nombrar en qué consiste la extrañeza, esta es la única cosa que podemos decir: ser y tener un cuerpo de mujer, una cosa de lo más común, por lo menos tanto como ser y tener un cuerpo de hombre. Y, sin embargo, no es así, nunca ha sido así. Ciertamente, hoy en día hay cada vez menos obstáculos para la mujer que quiere realizarse en la vida social y el ojo va también habituándose a ver mujeres en el puesto de hombres. Pero, mientras tanto, dentro, allí donde no llega el ojo, se desenvuelve un trabajo para mantener el cuerpo propio, un cuerpo de mujer, en un lugar donde aquello que tiene la palabra es un ser cuerpo de hombre. El trabajo interno no acaba nunca porque hay algo dentro que no llega a habituarse. De vez en cuando, sin embargo, se interrumpe por un rechazo casi físico de tanto esfuerzo.

No hay duda de que también a ciertos hombres les ocurre sentirse incómodos con respecto al modelo viril y las prestaciones sociales que les corresponden. Pero a un hombre le queda siempre su cuerpo, su ser/tener un cuerpo de hombre que puede mostrar a sus similares y hacer valer, aun cuando esté al margen o en contra de sus modelos y sus reglas. La fantasía de la

perfección que paraliza o torna inseguras a muchas mujeres viene de este no poder incluir el propio cuerpo en las cosas que hacen; quien incluye su cuerpo se otorga el derecho de equivocarse y transgredir.

Desde hace por lo menos un siglo, se desarrolla una política de emancipación de grupos socialmente desfavorecidos para darles las mismas oportunidades de integración social, pero aunque nos acerquemos a una meta en lo que respecta a las condiciones materiales, nada ha ocurrido aún en lo que concierne a la des-

ven-

taja quizás más grave, la de hallarse inmersas en la vida social sin placer, sin competencia, sin bienestar. También estos son elementos materiales. La lucha emancipatoria pasa por alto, sin verlas, las energías bloqueadas por el sentimiento de una extrañeza irreductible y aquellas que se consumen en el esfuerzo de adecuación.

Desde el momento que esto se ha aclarado, la lucha contra la discriminación se muestra secundaria. En primer lugar está la lucha por alcanzar un bienestar en la existencia social: por estar en el mundo siendo fieles a ser mujer,

teniendo emociones, deseos, motivaciones, comportamientos, criterios de juicio que no respondan a la masculinidad, a aquellos que todavía prevalecen en la sociedad gobernándola hasta en sus expresiones más libres.

No renunciamos a tener una existencia social. Por esto, ponemos en evidencia el malestar de nuestra situación actual. Queremos salir de él, para empezar, explicando sus raíces. En los comercios sociales, es la preponderancia de lo masculino lo que nos pone en dificultad, lo masculino que se transfiere al dinero, a las carreras, la cultura, la política, el arte, y solicita de modo prepotente, la admiración e imitación. Desde el punto de vista de un saber abstracto no estamos diciendo nada nuevo. Son cosas sabidas, pero que están prácticamente canceladas. Sexualizar las relaciones sociales significa contrastar esta cancelación. En la práctica, se trata de constituir el grupo separado de mujeres, también ahora y aquí donde estamos, en búsqueda de una existencia social para interrogar la experiencia del fracaso, reconocer la voluntad de vencer y dar empuje a la lucha para estar en el mundo con bienestar. ☐

Fuente:

Colectivo de Milán. "Más que hombres, mujeres" en revista Debate feminista, sept.1990.

*Y la serie del humor utilizando los cuentos tradicionales también tuvo su espacio*

Agenda Mujer



1983 Joan W. Scott

## El género como categoría analítica

Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una deconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual.

La historia del pensamiento feminista es la historia del rechazo de la construcción jerárquica de la relación entre varón y mujer en sus contextos específicos y del intento de invertir o desplazar su vigencia. Las historiadoras feministas están ahora en condiciones de teorizar sobre su práctica y desarrollar el género como categoría analítica...

El interés en el género como categoría analítica ha surgido sólo a finales del siglo XX. Está ausente del importante conjunto de teorías sociales formuladas desde el siglo XVIII hasta comienzos del actual. A decir verdad, algunas de esas teorías construyeron su lógica sobre analogías a la oposición de hombre y mujer, otras reconocieron una "cuestión de la mujer", y otras, por último, se plantearon la formación de la identidad

sexual subjetiva, pero en ningún caso hizo su aparición el género como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales. Esta omisión puede explicar en parte la dificultad que han tenido las feministas contemporáneas para incorporar el término género en los cuerpos teóricos existentes y para convencer a los partidarios de una u otra escuela teórica de que el género pertenece a su vocabulario. El término género forma parte de una tentativa de las feministas contemporáneas de reivindicar un territorio definidor específico, de insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres.

Mi definición de género tiene dos partes y varias subpartes. Están interrelacionadas, pero son analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones. La primera: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos. La segunda: el género es una forma primaria de relaciones significantes y de poder.

Algunos estudiosos, sobre todo antropólogos, han restringido el uso del género al sistema del parentesco (centrándose en la casa y en la familia como bases de la organización social). Necesitamos una visión más amplia que incluya no sólo a la familia

sino también (en especial en las complejas sociedades modernas) el mercado de trabajo (un mercado de trabajo segregado por sexos forma parte del proceso de construcción del género), la educación (las instituciones masculinas, las de un solo sexo, y las coeducativas forman parte del mismo proceso) y la política (el sufragio universal masculino es parte del proceso de construcción del género)... El género se construye a través del parentesco, pero no en forma exclusiva; se construye también mediante la economía y la política que, al menos en nuestra sociedad, actúan hoy día de modo ampliamente independiente del parentesco.



### Fuente:

Joan W. Scott. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas, ed. PUEG, México, 1996.

1990 Judith Butler

## El género como acción cultural/corporal

En alguna ocasión, la teoría feminista se ha sentido atraída por la idea de un origen, un tiempo anterior a lo que algunos llamarían “patriarcado” que proporcionaría

triarcales, si eran de estructura matriarcal o matrilineal, si podría demostrarse que el patriarcado tuvo un principio y, por lo tanto, está expuesto a tener un final. Puede comprenderse que el ímpetu crítico que está detrás de estos tipos de cuestionamientos procuraba demostrar que el argumento antifeminista a favor de la inevitabilidad del patriarcado constituía la... naturalización de un fenómeno histórico y contingente. (...)

[Sin embargo] la noción misma de patriarcado ha amenazado con convertirse en un concepto universalizador que anula o reduce articulaciones claras de asimetría entre géneros en distintos contextos culturales. A medida que el feminismo ha intentado relacionarse integralmente con las luchas contra la opresión racial y colonialista, se ha hecho cada vez más importante resistir la estrategia epistemológica colonizadora que subordinaría diferentes con-

figuraciones de dominación bajo la rúbrica de una noción transcultural del patriarcado. La articulación de la ley del patriarcado como una estructura represiva y reguladora

también requiere reconsideración desde esta perspectiva crítica. (...) Este recurrir a una feminidad original o genuina es un ideal nostálgico y limitado que rechaza la exigencia contemporánea de formular un análisis del género como una construcción cultural compleja. (...)

Simone de Beauvoir escribió en *El segundo sexo* que “no se nace mujer: llega una a serlo”. La frase es extraña, parece incluso no tener sentido, porque ¿cómo puede una llegar a ser mujer si no lo era desde antes? ¿Y quién es esta “una” que llega a serlo? ¿Hay algún ser humano que llegue a ser de su género en algún momento? ¿Es justo suponer que este ser humano no era de su género antes de llegar a ser de su género? ¿Cómo llega uno a ser de un género? ¿Cuál es el momento o el mecanismo de la construcción del género? Y, tal vez lo más pertinente, ¿cuándo llega este mecanismo al escenario cultural para transformar al sujeto humano en un sujeto con género? ¿Existen acaso seres humanos que no hayan tenido un género ya desde siempre? La marca de género aparece para que los cuerpos puedan considerarse seres humanos; el momento en que un bebé se humaniza es cuando se responde a la pregunta, “¿es niño o niña?”. (...) Si el género está siempre allí, delimitando por adelantado lo que entra en lo humano, ¿cómo podemos hablar de un humano que llega a ser de su género, como si el



una perspectiva imaginaria, a partir de la cual se establecería la contingencia de la historia de la opresión de las mujeres. Han surgido debates acerca de si existieron culturas prepa-

género fuese una posdata o algo que se le ocurre luego a la cultura?

Por supuesto, Beauvoir sólo quería señalar que la categoría de las mujeres es un logro cultural variable, un conjunto de significados que se adoptan o se utilizan dentro de un campo cultural, y que nadie nace con un género: el género siempre es adquirido. Por otra parte, Beauvoir estaba dispuesta a afirmar que se nace con un sexo... y que ser sexuado y ser humano son coextensos y simultáneos; ...no hay humano que no sea sexuado; el sexo confiere al humano un atributo necesario. Pero el sexo no causa el género y no se puede considerar que el género refleje o exprese el sexo; de hecho, para Beauvoir, el sexo es inmutablemente fáctico, pero el género es adquirido y, si bien el sexo no puede cambiarse —o así lo pensaba ella— el género es la construcción cultural variable del sexo: las infinitas posibilidades abiertas de significado cultural ocasionadas por un cuerpo sexuado.

La teoría de Beauvoir implicaba consecuencias aparentemente radicales que ella misma no tomó en cuenta. Por ejemplo, si el sexo y el género son radicalmente distintos, entonces no se sigue que ser de un sexo determinado equivalga a llegar a ser de un género determinado; en otras palabras, “mujer” no necesariamente es la construcción cultural del cuerpo femenino, y “hombre”

tampoco interpreta por necesidad cuerpos masculinos. (...) Considérese otra consecuencia: que si el género es algo en que uno se convierte... entonces el género es en sí una especie de transformación o actividad, y ese género no debe concebirse como un sustantivo, una cosa sustancial o una marca cultural estática, sino más bien como algún tipo de acción incesante y repetida. Si el género no está ligado al sexo, ni causal ni expresivamente, entonces es un tipo de acción que potencialmente puede proliferar más allá de los límites binarios impuestos por el aparente binarismo del sexo. De hecho el género sería una especie de acción cultural/corporal que requiere de un nuevo vocabulario que instituya y haga proliferar participios presentes de distintos tipos, categorías resignificables y expansivas que resistan las restricciones gramaticales binarias, así como las restricciones sustancializadoras sobre el género. Pero ¿cómo podría tal proyecto concebirse culturalmente y evitar convertirse en una utopía vana e imposible?

**Fuente:**

Judith Butler. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós, PUEG/UNAM, 2001. 69-70; 142-3.

Marta Lamas **1996**

## La diferencia sexual no es cultura

Analizar los rasgos ostensibles del género, su apariencia y su actividad como performance, representación o habitus, rutinizado e integrado, son formas de apuntar a algo básico: a pesar de cuerpos de mujer y de hombre, no hay esencia femenina ni masculina. Aunque el género está inscrito culturalmente e inculcado inconscientemente, es transformable, alterable y reformable, no a voluntad, sino histórica, cultural y psíquicamente. Esta maleabilidad permite aligerar algunas de las prescripciones de género vividas como opresivas por más de una persona. Por eso, hoy, el dilema político del feminismo pasa de dejar de pensar toda la experiencia como marcada por el género a pensarla también marcada por la diferencia sexual, entendida

no como autonomía sino como subjetiva inconsciente.

Lo que está en juego, como siempre, es la concepción que se tiene del sujeto. El sujeto es producido por las prácticas y representaciones simbólicas dentro de formaciones sociales dadas. El imperativo sexual es retomado y simbolizado de maneras diferentes en distintas culturas, pero no es, en sí mismo, una convención cultural. Es crucial comprender que la diferencia sexual no es una invención humana, no es cultura (como sí lo es el género) y, por lo tanto, no puede ser situada en el mismo nivel que los papeles y prescripciones

que son la base del sexismo, la homofobia y la doble moral sexual. Confundir diferencia sexual con sexo o con género, utilizar los términos indistintamente, oculta algo esencial: el conflicto del sujeto consigo mismo no puede ser reducido a ningún arreglo social.

Adoptar posturas voluntaristas que busquen la rápida des-generización de la cultura no sirve para enfrentar las resistencias irracionales, ni para tomar distancia de habitus seculares producidos por instituciones de carácter patriarcal en culturas con inconsciente androcéntrico. Para enfrentar

diferencia sexual, hay que revisar los lugares comunes y los mitos consagrados, e intentar comprender el significado de lo simbólico.

Poner al día la reflexión sobre las condiciones de la libertad de las personas requiere en la actualidad tomar en cuenta el género (lo social/cultural) sin olvidar la existencia de la realidad psíquica (la manera inconsciente de elaboración de la diferencia sexual). Para obtener mayores márgenes de libertad, debemos estar conscientes de cuán poco autónomas son nuestras elecciones, qué tan arraigados están los habitus, con cuánta frecuencia cedemos a los incentivos, las intimidaciones, las tentaciones y las represiones de nuestra cultura y nuestro inconsciente. La posibilidad de un cambio aparece ante la aceptación de nuestros límites y potencialidades, nuestra mutua vulnerabilidad e incompletud, no para aspirar al antiguo modelo de complementariedad, sino para reconocernos como seres humanos escindidos y castrados, necesitados de solidaridad y de vida social. ☐

**Fuente:**

Marta Lamas. "Género: Los conflictos y desafíos del nuevo paradigma". En: El siglo de las mujeres Ana María Portugal y Carmen Torres, eds. ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 28, 1999.

*aparecen otros estilos en la serie - cuentos*



Agenda Mujer, 1996

sociales. El género produce un imaginario con una eficacia política contundente y da lugar a las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la feminidad

seriamente ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función de la simbolización cultural de la

1996 Judith Butler

## Las paradojas del género

Me parecía —y aún me lo parece— que el feminismo debía tener cuidado de no idealizar ciertas expresiones de género que, a su vez, dan lugar a nuevas formas de jerarquía y exclusión: en particular me opuse a los regímenes de verdad que estipulaban que ciertos tipos de expresiones relacionadas con el género resultaban falsos o carentes de originalidad, mientras que otros eran verdaderos y originales. No se trataba de prescribir una nueva forma de vida con género que pudiese servir de modelo para los lectores del texto; el objetivo de éste era, más bien, abrir el campo de la posibilidad para el género sin dictar qué tipo de posibilidades debían ser realizadas. (...)

El género en disputa se proponía dejar al descubierto las formas en que el acto mismo de pensar qué es posible en la vida con género queda excluido por ciertas presuposiciones habituales y violentas. El texto también pretendía minar todos y cada uno de los esfuerzos hechos

por empuñar un discurso de verdad para deslegitimar las prácticas de género y sexuales minoritarias. Esto no quiere decir que todas las prácticas minoritarias tengan que ser condenadas o celebradas, pero sí significa que debemos ser capaces de pensarlas antes de llegar a cualquier tipo de conclusión al respecto. Lo que más me preocupaba eran las formas en que el pánico ante tales prácticas las hacía inconcebibles. ¿Es la disolución de los binarios de género, por ejemplo, tan monstruosa, tan temible, que por definición se sostenga que es imposible, y heurísticamente quede descartada de cualquier intento de pensar el género? (...)

Me propuse entender parte del terror y la ansiedad que algunas personas padecen al “volverse gays”, el miedo de perder el lugar que se tiene en el género o de no saber quién terminara siendo uno si se acuesta con alguien a primera vista del “mismo” género. (...) Esta cuestión se ha agudizado conforme hemos ido examinando varias formas nuevas de tomar un género que han surgido a la luz del transgénero y la transexualidad, la paternidad y la maternidad lésbicas y gays, y las nuevas identidades lésbicas masculina y femenina. ¿Cuándo y por qué, por ejemplo, algunas lesbianas masculinas que tienen hijos se convierten en “papá” y otras se convierten en “mamá”?

¿Qué pasa con la idea propuesta por Kate Bornstein, de

que una persona transexual no puede ser descrita con los sustantivos de “mujer” u “hombre”, sino que para hablar de ella se tienen que usar verbos activos que den testimonio de la transformación constante que “es” la nueva identidad o, en efecto, de lo “provisional” que pone el ser de la identidad de género en tela de juicio? Aunque algunas lesbianas sostienen que la identidad lésbica masculina no tiene nada que ver con “ser hombre”, otras insisten en que dicha identidad no es o no fue más que una ruta hacia la posición deseada de ser hombre. No cabe duda de que estas paradojas han proliferado en los últimos años...



### Fuente:

Judith Butler. “Prefacio” a la re-edición de su libro *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* (primera edición, 1990). Incluido en la edición en español: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, PUEG/UNAM, 2001.



# GENERO Y AUTOESTIMA: un asunto de política feminista

Marcela Lagarde\*

Los velos de la igualdad y de la identidad impiden la construcción de identidades fluidas pero afirmadas a partir del sexo, identidades de género cuya perspectiva no esté en los estereotipos arcaicos y conservadores o actualizados y neutralizantes, sino en la construcción de la persona mujer a la manera feminista.

## Identidades

Poco antes de los 60's del siglo pasado, dos filósofas reflexionaban acerca de lo que hoy llamamos identidad. Rosario Castellanos<sup>1</sup>, mexicana, aseguraba anhelante en su obra "Meditación en el umbral", que debía de haber para las mujeres, otro modo de ser humano y libre.

No, no es la solución tirarse bajo un tren como Ana Tolstoi  
Ni apurar el arsénico de Madame Bovary  
Ni aguardar en los páramos de Avila la visita  
Del ángel con venablo antes de liarse el manto a la cabeza  
Y comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando las vigas de la celda de castigo como lo hizo Sor Juana.

No es la solución escribir mientras llegan las visitas  
En la sala de estar de la familia Austen.

Ni encerrarse en el ático

De alguna residencia de la Nueva Inglaterra y soñar, con la Biblia de los Dickinson

Debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo que no se llame Sofía

Ni Mesalina ni María Egipcíaca

Ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre. Otro modo de ser.

Y, en otra meditación, María Zambrano<sup>2</sup>, la filósofa española, transterrada en México, consideraba a la persona como el recinto sagrado, como lo más viviente: “Pues este recinto cerrado que parece constituir la persona lo podemos pensar como lo más viviente; allá en el fondo último de nuestra soledad reside como un punto, algo simple, pero solidario de todo el resto, y desde ese mismo lugar nunca nos sentimos enteramente solos. Sabemos que existen otros —alguien— como nosotros, otro —uno— como nosotros”.

Rosario Castellanos, feminista, escribía desde su identidad de mujer y María Zambrano lo hacía identificada con el hombre, desde el neutro filosófico, la persona, que es uno mismo, y aún sin reconocerlo, escribió marcando la diferencia no sólo sexual, sino de género.

Las diferencias genéricas de identidad en nuestras autoras sintetizan la experiencia de millones de contemporáneas. Unas, afirmadas como mujeres, en pos de alcanzar el estado de persona (ciudadanía) y otras que se afirman en ciertas circunstancias como mujeres y, en otras, responden al mandato convocadas como lo uno, lo neutro, lo masculino

\* Marcela Lagarde, antropóloga mexicana, es autora, entre otros libros de *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas, locas* (1993). El presente texto es una parte de su ponencia presentada en la Conferencia “Feminismo, Género y Sororidad” organizada por CDDBA, Buenos Aires, 24 de Julio, 2001.

y no consideran incompatible prescindir de su identidad de género. Otras más, no podemos sino ser siempre mujeres y nuestra identidad personal sería incomprensible sin el género.

Los velos de la igualdad y de la identidad impiden la construcción de identidades fluidas pero afirmadas a partir del sexo, identidades de género cuya perspectiva no esté en los estereotipos arcaicos y conservadores o actualizados y neutralizantes, sino en la construcción de la persona mujer a la manera feminista.

Desde ese sentido, las claves de la autoestima derivan de una nueva conciencia analítica y comprensiva de cada mujer sobre su existencia, sus necesidades, sus posibilidades y sus anhelos. Y, desde luego, sobre su ser trascendente. La autoestima con sentido feminista conlleva la conciencia de pertenecer a un género y a una historia, una filiación y una geografía. Cantidad de mujeres contemporáneas no tienen esa conciencia. Por el contrario, sus raíces históricas están definidas por los marcadores masculinos tanto en el sentido de la historiografía como de las genealogías familiares.

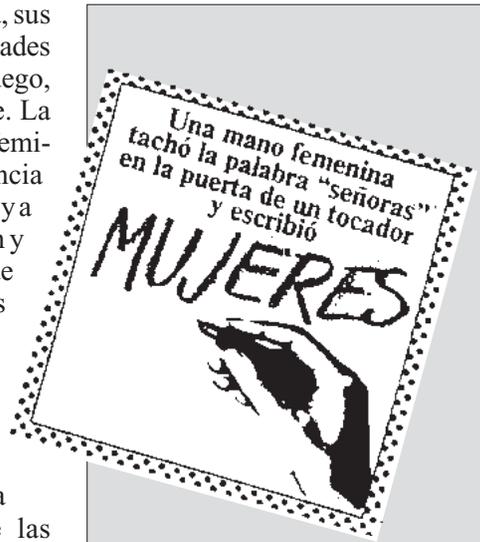
### Orfandad genérica

Ser mujeres sin historia ligada al género, produce un vacío en la subjetividad y es una fuente de daños a la autoestima. Ese hecho puede ser

leído a partir de lo que Franca Basaglia<sup>3</sup> ha llamado orfandad y sitúa su génesis en la relación de la hija con la madre cuando la madre transmite a su hija la claudicación.

La orfandad se produce también cuando la madre misma vive opresión (violencia, discriminación, explotación) de género, clase, etnia, salud u otras y la hija no sólo es testiga sino que, muy ligada a su madre, la padece doblemente en carne propia. Es más profunda la orfandad cuando la hija es discriminada o menospreciada o violentada por su madre.

Al hacer extensivo este



concepto se torna visible la orfandad social de género de las mujeres en distintos ámbitos e instituciones, al sufrir formas específicas de opresión en sociedades que asumen la

democracia como un principio de convivencia y en las que prevalece la supremacía masculina. El trato opresivo de los hombres que produce sufrimiento, rabia, rebeldía y otras expresiones, se suma a la orfandad de género. Son fenómenos diferentes de un complejo orden genérico injusto que impactan en grados distintos a las mujeres quienes debemos hacer, en muchas ocasiones, un doble esfuerzo para recibir lo mínimo y, ade-

más, al hacerlo, experimentar de nuevo la falta de derechos y oportunidades.

La orfandad aparece también en sociedades que legitiman la desigualdad entre los géneros como un hecho providencial, debido a las divinidades y a la naturaleza: la orfandad es casi una marca corporal sexual. Dolorosa de por sí y más lacerante aún para las mujeres que anhelan libertades e igualdad.

### Sincretismo y sobre-modernidad

En el siglo XX han sucedido procesos sociales,

económicos, culturales y políticos que han impactado a las mujeres de manera compleja y diversa. Con todo, más allá de las especificidades y la diversidad—nacional, étnica, de edad, de clase, de formación educativa y cultural, de participación y de visiones del mundo y de la vida— la condición femenina y las identidades de género de las mujeres de todo el mundo se caracterizan por un sincretismo de género<sup>4</sup>, contradictorio y dinamizador de la sociedad.

Como antropóloga me parece evidente que las mujeres contemporáneas somos sincréticas porque cada una posee atributos de género tradicionales y modernos de manera simultánea. Cada mujer es indisolublemente la síntesis de amalgamas de género en la biografía y todas lo somos en la historia. El sincretismo es complejo en cuanto al poder de género: cada una es un entrelazado de poderes afirmativos y democráticos y de formas tradicionales y modernas de opresión de género. Vivimos en la modernidad y somos objeto de valorizaciones, tratos y políticas premodernas y millones de mujeres están ubicadas en la periferia del mundo. Al mismo tiempo, como modernas, las mujeres somos convocadas a la individualidad y a asumir una ciudadanía correspondiente con un ser-para-sí.

El sincretismo político nos hace ser ciudadanas a medias o de segunda, sin derechos



plenos, sujetas y semituteladas por hombres, instituciones sociales, Estados e iglesias y, también, por otras mujeres. En su proceso personal cada una reedita grandes tendencias históricas y, con mayor claridad que nunca, la ciudadanía tiene género.

Como es evidente, el sincretismo impacta la vida cotidiana de las mujeres, las relaciones entre mujeres y hombres y las instituciones. Y, a pesar de sobrecargas, problemas y conflictos personales de las mujeres al vivir procesos complejos de adaptación y cambio, el sincretismo es un factor de apertura social, económica y política que ha significado avance y adelanto de las mujeres en el mundo, cambios en estructuras rígidas, ampliación democrática, desarrollo social y renovación de la cultura.

La condición de las mujeres contemporáneas puede apreciarse con la categoría de Marc Augé<sup>5</sup>: la sobremodernidad. En efecto, millones de mujeres somos sobremodernas, vivimos acelerando el tiempo al máximo, con actividades simultáneas. Muchas contemporáneas experimentan una nueva forma de enajenación cuando expresan y sienten no tener tiempo propio durante períodos largos. Esta aceleración y sobrecarga produce grandes y pequeños problemas de salud, desarmonías corporales y subjetivas, y modos de vida vertiginosos.

La doble vida es parte del

sincretismo y la sobremodernidad. En efecto, cada mujer vive variadas formas de escisión como si tuviese una doble vida. Hace años Agnes Heller<sup>6</sup> denominó a esa experiencia subjetiva esquizofrenia vital. Para evitar un lenguaje psiquiatrizante, yo prefiero llamarla escisión vital. Las contradicciones pueden ser dolorosas pero a la vez impulsar a realizar ajustes y cambios para resolver los conflictos de escisión y, al lograrlo, experimentar mejoramiento o fortalecimiento de la autoestima.

### **Autoestima y condición política de género**

Pero no tendríamos que plantear la reafirmación si la autoestima positiva fuese una característica universal de las mujeres. No lo es. Más allá de las personalidades emerge un sustrato compartido de baja autoestima en la mayoría de las mujeres en que prevalecen formas de convivencia, socialización y cultura sexista y mecanismos contradictorios y complejos para la elevación de la autoestima. La baja autoestima parcial o abarcadora es generalizada y se debe a vivir formas concretas de desvalorización, discriminación, precariedad, violencia de género o de otro tipo, experimentadas de manera personal o cercana; se debe a la formación tradicional de género en que las mujeres son parte de los otros y tienen una experiencia satelital en torno a los otros

como seres-para-otros, en parte colonizadas por sus seres importantes, confundidas y co-fundidas con ellas y ellos. Su autoestima está permanentemente mediada por la presencia y la estima de los otros. En todo el mundo las mujeres estamos un escalón más abajo que los hombres y vivimos en una era en que en el extremo, hay evidencias de feminicidio.

La baja autoestima de las mujeres (aún entre quienes la experimentan sólida o en alza) se debe a la posición política de segundo género, al segundo plano por se, a la violencia

Las mujeres contemporáneas somos sincréticas porque cada una posee atributos de género tradicionales y modernos de manera simultánea. Cada mujer es indisolublemente la síntesis de amalgamas de género en la biografía y todas lo somos en la historia.

de género, a la falta, socavamiento o pérdida de derechos fundamentales, a la pobreza de género, a la sobrecarga de vida y al doble esfuerzo para casi todo, enmarcado como arte de la condición sobremoderna de

la mayoría, a la falta o pérdida genérica de oportunidades, a los obstáculos patriarcales al desarrollo propio o colectivo, al constante roce social misógino y antifeminista que exige acciones defensivas, demostrativas, o asertivas de género y las injusticias más increíbles.

A pesar de las evidencias, ideologías contemporáneas aseguran que la problemática de las mujeres es individual y se debe a inhabilidades o equívocos de las mujeres, a discapacidades y patologías (histeria, con sus impotencias e invalideces, neurosis y sus males como la depresión y alguna que otra paranoia). En

cambio, en cuanto a entereza y asertividad, los éxitos parciales de algunas son usados como prueba de que si todas quisiéramos todas podríamos. En tendencias light de la autoestima se considera que los obstáculos están en la mente (“la cabeza”) de las mujeres y se cree que superarlo es un asunto de voluntad y de autoafirmación subjetiva más allá de las condiciones sociales de vida.

### El empoderamiento

Aún al reconocer un importante papel a la voluntad, desde

para la política feminista, es fundamental considerar la autoestima como un producto social y político acotado por las relaciones entre poder y autoidentidad, entre poder y condiciones de vida. Es decir, entre poder y biografía. A partir de esta mirada las claves feministas para la autoestima son el empoderamiento y la equidad.

La alternativa feminista para remontar los déficits y daños en la autoestima gira, entonces, en torno al poder. El empoderamiento se produce en procesos en los cuales cada mujer (en cualquier edad y estado) fortalece y desarrolla la capacidad política que le permite defenderse, enfrentar la opresión y dejar de estar sujeta a dominio (deshumanización, violencia, explotación, pobreza). Ese es el profundo sentido del empoderamiento individual que sólo se da si es sustentado socialmente, se extiende en la sociedad, es sintetizado en el Estado y lo abarca.

Como muestra de un proceso de empoderamiento personal y colectivo que condujo a hacer vigente la equidad, les presento un hecho sorprendente: “1.100 mujeres marginadas por un organismo de EEUU reciben 508 millones de dólares tras 23 años de batalla legal”. No olvidemos su nombre, Carolee Brady, quien “presentó su candidatura para el puesto de directora de una revista de US Information Agency (USIA), el organis-



Mónica Leyton, pintora. Agenda Mujer

*intención que busca dar espacio a las producciones de mujeres y, junto a ella, sus diferentes cuerpos, juegos, placeres*

una perspectiva de género es insuficiente. Porque la autoestima es el resultado de una biografía ubicada en la historia, mejora o languidece al mejorar o empeorar las condiciones de vida y al avanzar en el desarrollo. De ahí que,

mo gubernamental que hasta el año pasado controlaba la información de ese país. Su candidatura fue rechazada con el argumento de que los jefes de la USIA buscan un hombre para ese puesto. Esa actitud junto a otras centenares enmarcadas en una política de discriminación sexista, le va a costar ahora al gobierno norteamericano la jugosa cifra de 508 millones de dólares. Es la mayor indemnización jamás concedida por una empresa pública o privada en un caso de discriminación laboral por motivos de raza o género sexual<sup>7</sup>. Es posible imaginar los avatares de autoestima vividos por las mil cien mujeres durante esos años y es posible también suponer lo que el triunfo pueda impactar positivamente su autoestima. Un proceso agrí dulce y polivalente sin lugar a dudas, pero constructor de cimientos políticos y existenciales de la autoestima y de la condición renovada de género de las mil cien mujeres.

La autoestima se desarrolla, complejiza y fortalece cuando las mujeres encuentran estructuras, relaciones, instituciones o procesos sociales favorables a su existencia. A su vez, quienes se definen a partir de las responsabilidades compartidas, de la igualdad y las libertades, aumentan su autoestima en la disidencia —resistencia, rebeldía, subversión y transgresión— cuando el orden del mundo se opone a sus principios

vitales. La autoestima se extiende cuando prevalece la creatividad como contenido de las actividades usuales pero también como contenido vital en la existencia.

### **La sororidad y la autoestima de género**

Es evidente que hay mayor autoestima cuando se tienen mayores poderes en la vida personal, en la familia, en el amor, en la sexualidad, en la sociedad y en la política. Son poderes que permiten vivir mejor, estar mejor, y sentirse mejor. Organizarse como género, participar en espacios de mujeres, hacer propuestas, generar acciones sociales pequeñas y grandes, visibilizar a las mujeres, tener voz pública y participar en movimientos sociales y políticos permite experimentar goce y ampliación de la autoestima. La sororidad es fuente de autoestima porque aquí se trata además de una experiencia consciente de orgullo e identificación entre mujeres que, al reconocerse, avalarse y darse autoridad, se apoyan las unas a las otras.

Como la sororidad o el *affidamento*<sup>8</sup> son deconstructoras de la misoginia, cada paso, hecho, gesto sórico es reparador y genera bienestar. Pero como además la sororidad y el *affidamento* producen autoridad femenina<sup>9</sup>, tener autoridad o autorizarnos unas a otras nos hace desarrollar una autoestima identitaria. Cada barrera eliminada entre

las mujeres y cada coalición fructífera es experimentada como fuente de potencia, seguridad y asertividad.

Cuando se produce confianza política sustentada en hechos de equidad entre mujeres se multiplica la confianza en que es posible y real la alternativa feminista. Así como duele más la incompreensión femenina o los ataques y la competencia y el autoritarismo y la misoginia femeninos,

Para la política feminista, es fundamental considerar la autoestima como un producto social y político acotado por las relaciones entre poder y autoidentidad, entre poder y condiciones de vida. Es decir, entre poder y biografía. A partir de esta mirada las claves feministas para la autoestima son el empoderamiento y la equidad.

en esa misma medida hechos de signo positivo marcados por las claves de la alianza, la potenciación colectiva y la consecución de mejores condiciones de vida por y para las mujeres tiene una doble

repercusión subjetiva, además de la obvia creación de capital político en términos objetivos.

El desarrollo de una autoestima de género permite que cada una valore de manera positiva ser mujer y se beneficie personalmente de logros, avances y acciones de mujeres que son capital simbólico y político del género y por eso pueden iluminar a quien los recibe o elabora como propios y los lleva a su mundo propio.

Por eso la comunicación, la información, la difusión de hechos, las noticias sobre los hechos de las mujeres son un recurso de autoestima colectiva. Nombrar el mundo en femenino,<sup>10</sup> como bien ha dicho María Milagros Rivera, y dirigir la comunicación a las mujeres, hablar en nuestros códigos, mandarnos mensajes y no sólo por correo electrónico directo, sino a través de todas las vías de comunicación es una clave pedagógica, psicológica y filosófica que permite potenciar políticamente a millones de mujeres de manera simultánea.

La autoestima emana de la experiencia personal identitaria a lo largo de la vida y guarda una profunda relación con el desarrollo personal y su conexión con los valores y la visión de la vida. La autoestima se fortalece cuando cada mujer se sobrepone, avanza consigue objetivos logra sus metas y recibe a cambio un lugar en el mundo o reconocimiento o bienes simbólicos o materiales, poderes y potencia

su existencia.

### **Autoestima y feminismo**

Estar bajo el cielo de la cultura feminista es una experiencia de autoestima y, a pesar de que ser feminista coloca a cada mujer a tiro de estigma y descalificación, a pesar de los problemas complejos y los esfuerzos a veces difíciles y plagados de contradicciones, participar y asumir una identidad feminista es doble fuente de identidad y poder vital como mujer y feminista.

Asumir la tradición feminista, sabernos parte de genealogías históricas desplegadas en diversos puntos del orbe, encontrar orígenes en tierras nunca pisadas, asiento de lúcidas mujeres de quienes aprendemos y heredamos poderes y derechos, son hechos que eliminan orfandades y crean raíces, piso histórico, posicionamiento subjetivo.

Sentir hoy que pertenecemos a redes —presenciales o como internautas— a organizaciones, movimientos, procesos de aculturación y de política feminista permite a cada una afirmarse como parte de un gran manto que va cubriendo la tierra y funda la república de las mujeres, espacio no virtual sino social, jurídico, económico, amoroso, erótico, estético y ético que construimos las mujeres, diversas y coincidentes, discrepantes, pero en sintonía.

Por eso la política feminista del empoderamiento,

es la construcción colectiva, la internalización individual de poderes deconstructivos de la opresión y el desarrollo de nuevos poderes vitales no opresivos. El empoderamiento es un objetivo y un método de la democracia incluyente, plural y equitativa, basada en el respeto a la diversidad. Democracia vital<sup>11</sup> construida desde la cultura feminista y desde otros ámbitos culturales: soporte de los nuevos paradigmas de convivencia.

Por ello es imprescindible asumir el desafío de contribuir a un cambio radical de las mentalidades a través de una crítica firme de la cultura sexista, machista, misógina y homófoba, racista y clasista, y de la política patriarcal. La alternativa política es la democracia genérica<sup>12</sup> y requiere un compromiso ético fundamental: partir del principio de equivalencia humana<sup>13</sup> entre mujeres y hombres y asumir que es una tarea colectiva concretarlo como vida cotidiana, tejido social, Estado, política y cultura, es decir, partir del principio de equivalencia humana entre mujeres y hombres, para crear las condiciones de la equivalencia social.

### **La política feminista de la autoestima es la apuesta por cada mujer**

Los movimientos de mujeres y feministas han dado cuenta de esta compleja problemática y, en un verdadero

corte epistemológico, han arrebatado el desasosiego, la desolación, el sufrimiento, la pérdida del sentido de la propia existencia, la angustia y la depresión femeninas a la cultura de la patología mental. Ese ha sido uno de los quiebres y redefiniciones culturales más importantes del siglo XX. En efecto, Betty Friedan<sup>14</sup> llamó al malestar de las mujeres, el problema que no tiene nombre y miles de pensadoras, teóricas, investigadoras, filósofas y activistas a favor de la causa de las mujeres, han demostrado que es resultado de enfrentar la vida con una doble dificultad inherente a todas las relaciones, incluso a las entrañables.

Las feministas hemos apostado por el bienestar integral de las mujeres al constatar que la eliminación de la violencia, los avances en el desarrollo personal y comunitario, los apoyos sociales, el reconocimiento jurídico, económico y social, la mejoría de las relaciones y el entorno social, así como una justicia de género, redundan en el bienestar mental y físico de las mujeres. La inseguridad, la timidez, la impotencia y otros lastres patriarcales padecidos por las mujeres y que nos colocan en desventaja y vulnerabilidad, desaparecen cuando hay sustento para el avance.

Estos procesos dan lugar a mujeres afirmadas, con fortaleza interna, capaces de defenderse, de exigir, usar nuestros recursos materiales y simbólicos a favor de nosotras

mismas, de asociarnos y de individualizarnos. Da lugar a mujeres asertivas.

El estado y la situación vital de las mujeres con mejores condiciones modernas de vida personal vivido por una minoría en el mundo es paradigma identitario de género feminista. Por eso, en las últimas décadas del siglo se incrementaron en el mundo las políticas de afirmación de las mujeres centradas en la resignificación, el fortalecimiento y el desarrollo de la autoestima de las mujeres, como parte inicial de la creación de conexiones y redes entre las mujeres comprometidas con su propia causa. Es fascinante el incremento de la fuerza y la confianza, así como el despliegue de capacidades personales a partir de la reafirmación personal de género. La autoestima empoderada es, en esta dialéctica, el reforzamiento político de la persona, como deseaba María Zambrano, sí, pero de la persona mujer.

Para finalizar, vuelvo a Rosario Castellanos y su anhelo de pensar en “otro modo de ser humano y libre”, las mujeres del umbral del siglo y del milenio, apoyadas en su trazo, hemos avanzado y sabemos que lograr la humanidad y la libertad, pasa por el reconocimiento de la especificidad de género: no podemos y no queremos “ser humano y libre”. Anhelamos crear las condiciones para que cada mujer sea humana y libre.<sup>15</sup>



#### Notas

1. Castellanos, Rosario. “Meditación en el umbral”. Poesía no eres tú. México: Fondo de Cultura Económica, 1972. 316.
2. Zambrano María. Persona y democracia. Barcelona: Anthropos, 1988. 17
3. Basaglia, Franca. Mujer, locura y sociedad. Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
4. Lagarde, Marcela. Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia. Madrid: horas y HORAS, 1997.
5. Augé, Marc. Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa, 1996.
6. Heller, Agnes. La división emocional del trabajo. México: Nexos, 1980. 29-38.
7. Valenzuela, Javier. El precio de la discriminación. El País, Madrid, 24 de marzo de 2000.
8. Librería de Mujeres de Milán. No creas tener derechos: la generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres. Madrid: horas y HORAS, 1991.
9. Muraro, Luisa. El orden simbólico de la madre. Madrid: Horas y HORAS, 1994.
10. Rivera Garretas, María-Milagros. Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista. Barcelona: Icaria, 1994.
11. Simón, Elena. Democracia vital: mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía. Madrid: Narcea, 1999.
12. Lagarde, Marcela. Género y feminismo, desarrollo humano y democracia. 189-238.
13. Valcárcel, Amelia. La política de las mujeres. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.
14. Friedan, Betty. La mística de la feminidad. Madrid: Jucar, 1974. 35-56.
15. Lagarde, Marcela. Identidad de género y derechos humanos: La construcción de las humanas. Laurd Guzmán y Gilda Pacheco, eds. Estudios básicos de derechos humanos IV. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1997. 85-126.



# INCONFORMISTAS DE GENERO: ¿el futuro de la especie humana?

Madonna Kolbenschlag\*

*Mujeres jugando con el gesto, con  
el cuerpo*



Agenda Mujer, 1997

Estamos viviendo en una era donde las fronteras tienden a desaparecer. Desde los años 1950s muchas fronteras se han disuelto o se han tornado más permeables: las costumbres sexuales, las barreras políticas como el muro de Berlín y la cortina de hierro, las barreras comerciales, las barreras de viaje. Las fronteras y límites también son más fáciles de traspasar dada la tecnología de comunicación y transporte. Pero el costo de estas nuevas libertades es una mayor vulnerabilidad. La movilidad de poblaciones enteras, la velocidad del capital, el aumento masivo de la contaminación

\* Madonna Kolbenschlag fue una pensadora, escritora feminista y autora de varios libros, entre los que destaca, *Adios a la bella durmiente* (1979). Este artículo es parte de su libro *Eastward Toward Eve. A Geography of Soul*. Crossroad, Nueva York, 1996. Traducción: Ute Seibert.

y del deterioro del medio ambiente y la inestabilidad de una economía global nos convierten a tod@s en pasajeros en peligro en este planeta. La desaparición de las fronteras y lo cambiante que se han vuelto las poblaciones nos han hecho más vulnerables—biológica y psicológicamente—de lo que alcanzamos a darnos cuenta. Ninguna amenaza permanece regional, local y limitada por mucho tiempo. Todo lo que puede circular, lo hace, ya sean las ideas por internet o los virus por la sangre. Los encuentros con la diferencia están garantizados. Ni nuestras mentes ni nuestros sentimientos, mucho menos nuestro sistema inmunológico, están fuera de esta marea de exposición. La libertad genera elecciones y las elecciones generan diferencia.

Esta desaparición de las fronteras ha impactado también nuestra manera de pensar sobre el género y la sexualidad, o sea, sobre las expectativas y conductas conectadas con un rol social como hombre o mujer, y sobre el sentido del individuo de sí mismo como un ser sexual, su expresión preferida de la sexualidad, la orientación y la elección del objeto.

### **Economía libre: pluralidad de sexualidades**

La psicología del capitalismo está disolviendo las divisiones entre el rol y la conciencia que son necesarias en otros

tipos de economía política. Ahora, cada cosa es accesible y posible para ambos sexos, en términos de roles de género, en términos de expresión sexual. La complementariedad en la familia es reemplazada por la simetría; los roles son intercambiables. Las voces del fundamentalismo alrededor del mundo y también nuestra nueva derecha, condenan estos acontecimientos como señales de degeneración. En realidad, se trata simplemente de señales de que las fuerzas del capitalismo democrático, que parecen inevitables en un mundo desarrollado y en desarrollo, han roto la membrana social. Ahora tenemos que aprender cómo vivir política, económica y psicológicamente en un universo de pluralismo en expansión. Cómo nos experimentamos a nosotr@s mism@s sexualmente es parte de este universo. Así, culturas como China y Japón que han imaginado y tolerado sólo formas controladas de conductas de género y expresión sexual, tendrán que aprender—si continúan en sus trayectorias económicas actuales—a manejarse con elecciones cada vez más individualizadas, en cada dimensión de la vida.

Todo lo anterior da crédito a la perspectiva de John D’Emilio de que la categoría “homosexual” de la identidad personal emergió solamente con el sistema libre de trabajo bajo el capitalismo: “La expansión del capital y la extensión del trabajo

asalariado han causado una profunda transformación en la estructura y las funciones de la familia nuclear, la ideología de la vida familiar y el significado de las relaciones heterosexuales. Son estos cambios en las familias los que están más directamente relacionados con la aparición de una vida gay colectiva... Sólo cuando los individuos comenzaron a hacer su vida a través del trabajo asalariado, en lugar de ser parte de una unidad familiar independiente, fue posible para el deseo homosexual unirse a una identidad personal—una identidad basada en la capacidad de dejar

D’Emilio nota la gran ironía que hay en el hecho de que el capitalismo que tanto ha venerado a la familia y los valores tradicionales, actualmente los esté minando. Teóricamente, un pluralismo de sexualidades es inevitable en una cultura que está evolucionando hacia una economía libre.

fuera la familia heterosexual y de construir una vida personal basada en la atracción hacia el mismo sexo”.<sup>1</sup>

D’Emilio nota la gran ironía que hay en el hecho de que el capitalismo que tanto

ha venerado a la familia y los valores tradicionales, actualmente los esté minando. Teóricamente, un pluralismo de sexualidades es inevitable en una cultura que está evolucionando hacia una economía libre. Al respecto, los intentos del gobierno chino de excluir los asuntos de los grupos gay y de lesbianas de la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre las Mujeres parecen ridículos, cuando el mismo gobierno se lanza

precipitadamente en una economía política crecientemente capitalista.

En tal cambio de paradigma, los hombres y mujeres homosexuales muchas veces se convierten en chivos expiatorios de nuestra incomodidad. Pero más que como chivos expiatorios, podrían ser vistos como catalizadores accidentales o simplemente como reflejos de la pluralización creciente de la sociedad.

### ¿Hacia la despolarización del género?

La civilización moderna descansa sobre el fundamento de la polarización de género;

ésta es la principal portadora de valor y poder asociados con el privilegio masculino. La personalidad centrada en el género, al igual que la cultura centrada en el género, tiene una predisposición a imponer clasificaciones de valor sobre todo el conjunto heterogéneo de las posibilidades humanas que se manifiestan. La investigación ha demostrado que estas clasificaciones son el resultado de prejuicios y constituyen el “pegamento” que mantiene los modelos de dominación-dependencia en su lugar. Más aún, se ha observado que es más probable que individuos centrados en el género de manera convencional,

Rotmi Enciso, Agenda Mujer, 1998



tengan una mayor tendencia a organizar la información en términos de género. Es, por ejemplo, más probable que atribuyan (equivocadamente) afirmaciones hechas por mujeres a hombres o asuman que un proyecto de trabajo artístico merecedor de un premio es producto de una mente masculina. Es más probable que trivialicen lo que los “otros” (los “raros”) realizan. Es más probable que eviten incluso actividades menores que pueden ser percibidas como inapropiadas para su sexo. Ell@s, literalmente, miran el mundo a través de los lentes del heterosexismo y desde este prejuicio devalúan y desempoderan arreglos y adaptaciones sociales que pueden contribuir a una sociedad más sustentable y a una evolución de la conciencia. La homofobia es, desde esta perspectiva, el miedo a vivir en un mundo de potencialidades en lugar de en un mundo de esencialidades.

Al pensar sobre la sexualidad, los euro-americanos se ven enfrentados a las dificultades que plantea el predominio de las corrientes binarias, dualistas, dicotómicas de la lógica occidental. Así, es difícil aceptar el hecho de que la sexualidad es finalmente un misterio, un acertijo. Mientras existe una gran evidencia de disposiciones genéticas que nutren una orientación sexual particular, hay también mucha evidencia que sugiere que hay algo más allá de “la danza de los cromosomas”.

A veces olvidamos que como especie estamos todavía en evolución. La naturaleza no está terminada. Hay quienes sostienen que una perspectiva del futuro está ya trazada en la experiencia de desarrollo de lo individual. En un ensayo de mucha visión llamado “La autonomía sexual como un logro de la evolución”, el autor traza el desarrollo de lo individual en términos sexuales: “El meollo de la identidad de género, un emergente psicológico, sigue el principio de los estados tempranos del embrión, es decir, es portador de ambos potenciales, el masculino y el femenino. Al inicio, con un período crítico de alrededor de los 20 meses después del parto, se hace una elección, no a través de la atrofia, sino por la disociación de la alternativa no elegida”.<sup>2</sup> El ensayo continúa extrapolarlo a un paradigma del desarrollo humano. La personalidad madura asume la bipotencialidad, una cierta plasticidad de potenciales masculinos y femeninos de conducta. El autor ve el desarrollo del individuo como un despliegue gradual de tres fases de género: ambisexual, dissexual y anfisexual. El infante es ambisexual, neutral hacia el rol sexual. En el tiempo de la pubertad, el individuo es por lo general claramente dissexual; eso demanda la inhibición de la conducta de género alternativa y divide lo humano en géneros mutuamente excluyentes. La tercera fase, anfisexual,

generalmente está provocada por el trabajo creativo o la maternidad. Esta fase se expande con la edad. No es una manera de ser bisexual; es una libertad adquirida gradualmente, en grados variables, de los “lentes culturales”, del “cuadrante de definición”, del sí mismo definido por el género.

¿Podría este patrón de desarrollo individual ser análogo a un patrón de evolución cultural? Las culturas altamente desarrolladas ¿inevitablemente se encaminan hacia la despolarización de género? La evidencia sugiere que eso podría ser cierto. Antropológicamente, los humanos son los vertebrados dimorfos que

Es difícil aceptar el hecho de que la sexualidad es finalmente un misterio, un acertijo. Mientras existe una gran evidencia de disposiciones genéticas que nutren una orientación sexual particular, hay también mucha evidencia que sugiere que hay algo más allá de “la danza de los cromosomas”.

presentan diferencias más tenues en relación a las características masculinas/femeninas. Muchas otras especies

muestran diferencias mucho más exageradas, tanto en su fisiología como en sus conductas. Por qué la naturaleza ha necesitado dos sexos para la reproducción, ha sido una pregunta que ha confundido a muchos científicos. Dos sexos crean conflictos relacionales; la partenogénesis hubiese sido mucho más eficiente en términos energéticos. El altruismo,

**L@s inconformistas de género traen dones particulares a la comunidad humana. Antes que nada, esta “otredad”, muchas veces le da a la persona una perspicacia excepcional para captar lo que está pasando con las estructuras de poder a su alrededor.**

un requerimiento crucial para la sobrevivencia genética, es más probable cuando todos son iguales. Los sociobiólogos han sugerido que la razón crucial de la existencia de dos sexos es que ésta promueve la diversidad en la reproducción. En otras palabras, a través de la recombinación genética se van mezclando los constituyentes químicos lo suficiente como para asegurar salud, resistencia y sobrevivencia.

## **Una nueva forma de ser humano**

Pero, ¿qué le pasa a la especie humana cuando damos el salto extraordinario, aunque gradual, de ser una especie determinada por la reproducción a ser una especie determinada por la creatividad? Si algo caracteriza el siglo veinte, es precisamente el comienzo de esta nueva era en la evolución. Una población que se expande infinitamente no puede sobrevivir. No sólo la libertad personal requiere elecciones en relación a la reproducción, también la sobrevivencia de la especie demandará innovaciones e intervenciones creativas. Al asumir este desafío, algo sugiere que la naturaleza, el cosmos y el orden psicosocial en evolución proveerán una nueva forma de ser humano.

La psicóloga Sandra Bem cree que ciertas pautas culturales —un heterosexismo compulsivo que refuerza todo tipo de paradigmas de dominación— han contaminado las relaciones humanas. El heterosexismo, no la heterosexualidad, erotizó todo tipo de desigualdades. El dualismo que separó la sexualidad de la espiritualidad y amputó el sentir del pensar, inevitablemente puso una carga exagerada sobre la sexualidad. Las relaciones y la conciencia de género llevan el peso de esta distorsión.

Bem propone que un nuevo tipo de persona—el/la “inconformista de género”— es el

futuro de la especie humana. Bem no está prediciendo o postulando una raza de andróginos sin género. Ella está describiendo una conciencia donde homosexual y heterosexual dejan de ser clases de personas mutuamente excluyentes, una conciencia que puede incluir dentro de sí la posibilidad de variaciones en la elección de objeto, en las modalidades de experimentar el sexo y el amor —por lo menos, para l@s otr@s. Es una conciencia que ya no está asustada por lo que está reprimido y no denigra aquello que no escoge o desea. Bem describe así esta nueva conciencia en evolución: “En esta categoría están incluidas todas las personas cuyas vidas violan seriamente la definición androcéntrica que polariza los géneros y es biológicamente esencialista en cuanto a su definición de lo que es un hombre real o una mujer real — todas las personas, en otras palabras, que hubieran sido señaladas como sexualmente invertidas en el siglo 19 o al inicio del siglo 20: hombres gay, lesbianas, bisexuales, transexuales, travesties y niños con “desórdenes de género” que continúan siendo patologizados incluso después de que el concepto de la inversión sexual dejó de estar de moda. En esta categoría también se incluyen las feministas que se oponen activamente a las prescripciones culturales de género, e incluso hombres y mujeres relativamente tra-

dicionales que llegan a ser inconformistas de género simplemente por rechazar algún aspecto decisivo de las prescripción masculina o femenina — por escoger, si son mujeres, sacrificar el matrimonio y los hijos por una carrera ambiciosa de tiempo completo y por escoger, si son hombres, hacer lo contrario”.<sup>3</sup>

Habría que agregar que otras personas marginales parecen caber en la definición de Bem: ciertamente muchas personas célibes y un gran número de personas solteras. Al principio, est@s nuev@s human@s serán vistos como mutantes y serán patologizados y demonizados. Van a sufrir todas las reacciones paranoides y fóbicas que se pueden esperar de una cultura dominante. Pero gradualmente, el conocimiento subyugado y la sabiduría de esta conciencia “otra”, influirá en el futuro de las relaciones humanas. Feministas, célibes, comunitaristas, gays y lesbianas — al igual que los monjes antiguos— son, paradójicamente, tanto conservador@s de la cultura como catalizador@s del cambio.

A través de los años, algunos hombres y algunas mujeres han vivido esta realidad de manera implícita y/o explícitamente conceptualizada. Un tercer sexo se ha ido desarrollando, como una forma de evolución. El soltero, el célibe, la matrona, el shaman, el artista, el gay, la lesbiana, la madre soltera, la

feminista, son todos elementos transformadores en la cultura.

L@s inconformistas de género —ya sean homosexuales, heterosexuales, bisexuales, o célibes— traen dos dones particulares a la comunidad humana. Antes que nada, como much@s psicólog@s y antropólog@s han notado, este rol, esta “otredad”, muchas veces le da a la persona una perspicacia excepcional para captar lo que está pasando con las estructuras de poder a su alrededor. En el caso de las mujeres y las minorías, estas conocen y comprenden mucho mejor la conciencia masculina blanca dominante que al revés. En el caso de l@s homosexuales, ell@s deben vivir con una contradicción: su ser interior dice que algo es natural y bueno; la sociedad dice que está mal. Para sobrevivir, deben aprender a confiar en su intuición, en el conocimiento que les ofrece su propio cuerpo. Como todas las personas inconformistas de género, ell@s desarrollan un tercer ojo que explora su medio ambiente social en una especie de continuo análisis social. Los dones de la perspicacia y el conocimiento desde el cuerpo son una contribución positiva y sostenedora del orden social.

Sea cual sea su estilo de vida particular, l@s “inconformistas de género” son l@s catalizador@s de la próxima etapa de la evolución. De ellas puede venir una crítica radical y una transformación

de la economía política capitalista. De ellas vamos a aprender nuevas formas de interpretar la realidad, nuevas estructuras de parentesco, nuevos modos de creatividad, nuevas alternativas para estructuras moribundas. ☞

#### Notas:

1. John D’Emilio “Capitalism and Gender Identity”, en Powers of Desire: The Politics of Sexuality (Nueva York, Monthly Review, Press, 1983).
2. Saul Rosenzweig “Sexual Autonomy as an Evolutionary Attainment, en Sexual Behavior. Critical Issues in 1970’s, Ed. J. Zubin y J. Money (Baltimore/Londres: John Hopkins University Press, 1973) 214/5.
3. Sandra L. Bem The Lenses of Gender: Transforming the Debate on Sexual Inequality (New Haven/Londres: Yale University Press, 1993).



# EL ARCOIRIS DEL GENERO

Javier Ortiz\*



Jueves • 16 • JULIO

*Dadas las nuevas tecnologías de impresión, la fotografía desplaza -en parte- a la gráfica y se privilegia la foto de mayor formato. Asimismo, las imágenes de mujeres "circulando" tienen una permanente presencia*

Todos creemos que los hombres y las mujeres son fácilmente diferenciables y que, por lo tanto, es posible determinar con certeza el género de cualquier persona. En otras palabras, supuestamente es muy sencillo saber si alguien es

hombre o mujer. Sin embargo, los investigadores de esta área de conocimiento, llamada "estudios del género" han hecho cuatro importantes hallazgos que echan por tierra esa visión simplista de las cosas. Según ellos/as, nuestra creencia de que la especie humana está constituida por dos sexos o "géneros", claramente distintos y diferenciables entre sí, se sustenta en una interpretación distorsionada de la realidad. Veamos por qué.

## El principio de la multiplicidad

El primer descubrimiento de los estudiosos del género, el cual llamaremos el principio de la multiplicidad de los determinantes de género, se enuncia de la siguiente manera: el género de los seres vivos está constituido por múltiples factores determinantes.

En el caso de los humanos,



Agenda Mujer, 1997.

\* Javier Ortiz, médico sexólogo, autor de textos sobre el género como continuo. Este texto es extraído del ensayo "El arcoiris del género, 1996, pp.229-246. (No disponemos de más información)

estos factores, denominados determinantes de género, pueden dividirse en al menos las siguientes nueve categorías:

- El género cromosomal definido por la presencia o ausencia del cromosoma sexual XX o XY.

- El género gonadal definido por la presencia o ausencia de testículos u ovarios.

- El género estructural definido por la presencia o ausencia de estructuras internas femeninas (útero, trompas de falopio, etc.) o masculinas (vesícula seminal, próstata, ámpula, etc.).

- El género genital definido por la presencia o ausencia de genitales masculinos (pene, escroto, etc.) o femeninos (labios mayores y menores, etc.).

- El género hormonal definido por la predominancia hormonal femenina o masculina a partir de la pubertad.

- El género corporal definido por la predominancia de características sexuales secundarias masculinas o femeninas, a partir de la pubertad (estructura ósea, distribución de la grasa, musculatura, vello, tono de voz, etc.).

- El género caracterial definido por la presencia o ausencia de actitudes, aptitudes y otros rasgos caracteriales y de personalidad femeninos o masculinos.

- El género sexual definido por el género del compañero de atracción erótica.

- El género personal definido por el género con el cual la persona se identifica, es decir se siente y percibe como

hombre o mujer.

Estos nueve factores determinan a su vez el género social de cada persona, el cual tiene tres aristas principales: el género que se nos asigna al nacer o género asignado, el género con el que vivimos en sociedad o el género reconocido y el género que nos atribuye la sociedad para fines contractuales o el género legal. Este primer descubrimiento significa que nuestro género depende de al menos nueve determinantes, y que somos hombres o mujeres en cada uno de ellos por separado. Esto no pasaría de ser una simple curiosidad si, tal y como supone el sentido común, los hombres y las mujeres lo fueran en todos los determinantes a la vez. De ser así, para determinar el género de un recién nacido, bastaría conocer su género genital, es decir, si tiene pene o vagina. Sin embargo, como veremos, la realidad es mucho más creativa y variada de lo que esta creencia supone.

### **El principio de la independencia**

El segundo gran descubrimiento de los estudios del género, el cual llamaremos el principio de la independencia de los determinantes de género, se enuncia de la siguiente manera: el género de cada determinante es independiente del género de los restantes.

Esta independencia de los determinantes introduce un elemento completamente

nuevo en la panorámica abierta por el principio de la multiplicidad. De la unión de ambos principios se deduce que el recién nacido del ejemplo anterior, podría tener genitales femeninos y, no obstante, ser hombre en todos los otros factores; ... (y) que algunas personas pueden tener, sin sospecharlo siquiera, un género contrario al supuesto en algunos de sus determinantes. Así le sucedió a un fondista canadiense, a quien hicieron devolver una medalla de oro olímpica y descalificaron sus récords deportivos, cuando se descubrió que era genéticamente hombre y que había competido con el género equivocado, de acuerdo a las reglas del evento. En realidad, gracias a un estudio del género cromosomal hecho en Estados Unidos a todos los candidatos a enrolarse en el ejército, sabemos que esto ocurre más a menudo de lo que quisiéramos aceptar, motivo por el cual dicho examen dejó de hacerse como parte de la rutina de enlistamiento.

### **El principio de la impermanencia**

Ya hemos visto que existen múltiples determinantes del género y que estos son independientes entre sí. El tercer gran descubrimiento de la generología, el cual llamaremos el principio de la impermanencia de los determinantes del género, se enuncia así: el género de los determinantes del género, salvo

el cromosomal, puede modificarse a través del tiempo.

El género cromosomal surge en el momento de la fecundación y es inalterable de por vida. Sin embargo, la investigación indica que todos los otros factores son susceptibles de cambio.

El género gonadal se creyó inalterable por mucho tiempo, sin embargo, actualmente sabemos de especies en donde se transforma. Así por ejemplo, el pez australiano *Labroides simiatus*, transmuta sus gónadas femeninas en masculinas y viceversa de acuerdo a

Nuestra creencia de que la especie humana está constituida por dos sexos o “géneros”, claramente distintos y diferenciables entre sí, se sustenta en una interpretación distorsionada de la realidad.

las necesidades. Aunque tal flexibilidad no es posible en los humanos, sabemos que el género genital del hombre es inicialmente “femenino” y que se convierte en “masculino” a través de un largo proceso de maduración; después del cual puede modificarse a través de

una intervención quirúrgica que puede ir acompañada de cambios en otros determinantes del género, incluso el hormonal, el corporal (parcialmente), el género social reconocido y hasta el género legal. Aunque en este caso el cambio de género genital requiere de una acción ajena al organismo, sigue siendo cierto que sucede y que, por lo tanto, no es inalterable en los humanos.

Uniendo el principio de la impermanencia a los dos principios anteriores, podemos decir que existen múltiples factores determinantes del género, que los mismos son independientes entre sí y que pueden modificarse a través del tiempo.

### **El principio de la indefinición**

El cuarto gran descubrimiento de los estudiosos del género, el cual llamaremos el principio de la indefinición de los determinantes del género, puede formularse así: el género de los determinantes del género no puede definirse en términos de dos categorías discretas.

Dicho de una manera más fácil de comprender, lo que el principio de la indefinición nos está diciendo, es que no siempre es posible asignarle el género femenino o masculino a cada determinante. Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

Indefinición del género cromosomal: algunas personas tienen un cromosoma

masculino uno femenino (47XXY) y otras no tienen cromosoma sexual (45X). En ambos casos, el género cromosomal es indefinible en términos de hombre o mujer.

Indefinición del género gonadal: algunas personas tienen ovarios y testículos, o ausencia de ambos, o una estructura llamada ovoteste, la cual es una combinación de ambos. En dichos casos, el género gonadal es indefinible en términos de hombre o mujer.

Indefinición del género estructural: existen personas sin estructuras genitales internas, con la presencia de estructuras de ambos géneros o una combinación de ellas. En dichos casos, el género estructural es indefinido en términos de hombre o mujer.

Indefinición del género genital: existen personas con genitales femeninos y masculinos al mismo tiempo, o con estructuras genitales indefinidas. En dichos casos, el género genital es indefinible en términos de hombre o mujer.

El principio de indefinición se cumple con mayor razón en el resto de los determinantes, los cuales están más condicionados por factores sicosociales que por factores biológicos. De hecho, una gran parte del trabajo de los sexólogos consiste en una orientación a personas con problemas de indefinición del género caracterial, el género sexual y el género personal.

Habiendo explicado ya los cuatro principios que rigen

los determinantes del género, estamos en condiciones de enunciar la ley del continuo y de comentar algunas de sus principales consecuencias.

### **La ley del continuo del género**

Considerando que existen al menos nueve determinantes del género distintos, que los mismos son independientes entre sí, que no son necesariamente permanentes a través del tiempo y que no es posible dividirlos en dos categorías discretas, la ley de continuo establece lo siguiente: el género de los seres humanos está constituido por un continuo de posibilidades infinitas, dentro de los cuales el hombre y la mujer son los extremos.

La enunciación de esta ley es bastante sencilla y su relación con los principios de los cuales se deriva, es fácil de comprender. Sin embargo, la misma suele provocar una reacción antagónica inicial difícil de superar, en quienes la conocen. Sobre todo cuando se percibe como una amenaza para la “seguridad” que, supuestamente, brinda el modelo bipolar “hombre o mujer”. De aquí que haya sido tan combatida por ideólogos de toda orientación sexual y definición de género, desde que la expuse por primera vez en 1982.

Sea cual sea la posición que asumamos, lo cierto es que la ley del continuo de género es una realidad científica innegable y que en el

actual momento histórico, de afirmación de las libertades fundamentales y los derechos de la persona, es inaceptable ignorarla o minimizar sus consecuencias, bajo el pretexto erróneo de que “atañe solo a unos pocos anormales”. En realidad, el ámbito de la ley nos cubre a todos, tanto a los que pertenecen claramente a los estados intermedios del continuo, como a los que nos sentimos seguros en sus extremos.

### **Algunas derivaciones de la ley del continuo**

Toda la investigación científica realizada hasta la fecha en los campos de la preferencia sexual, el homosexualismo, el transexualismo, las diferencias y semejanzas entre los sexos y otras áreas del estudio del género, debe ser revisada y de ser necesario desechada a la luz de la ley del continuo del género.

No existen criterios científicos objetivos que permitan escoger un determinante del género, o un grupo de determinantes, como elemento de juicio definitivo para asignarle el género a un ser humano.

No existe ningún criterio científico que nos permita considerar los estados intermedios de dicho continuo como patologías, anormalidades o “errores de la naturaleza”.

Toda discriminación de dichos estados intermedios es el resultado de un patrón cultural, basado en la ignorancia

de los hechos.

La división de los seres humanos en dos géneros distintos y permanentes, hombre o mujer, es una división cultural arbitraria e insostenible desde el punto de vista científico.

El carácter obligatorio de la división de los seres humanos en hombres o mujeres y la discriminación de los estados intermedios entre ellos, atentan contra los derechos humanos fundamentales.

Los seres humanos podemos optar, si queremos o no, modificar nuestras instituciones y nuestros programas de educación a la luz de la ley del continuo del género.

Las instituciones religiosas deberían analizar bajo la luz de la ley del continuo su “teología del género”, así como sus políticas relativas al género en el campo de la moral sexual, el matrimonio y el servicio religioso.

Es imperioso que se establezcan nuevas normas relativas a la identidad del género legal, que no atenten contra los derechos fundamentales del derecho a la identidad, el derecho al libre desarrollo de la personalidad, el derecho a la salud y el derecho a la integridad sicosomática. ☐

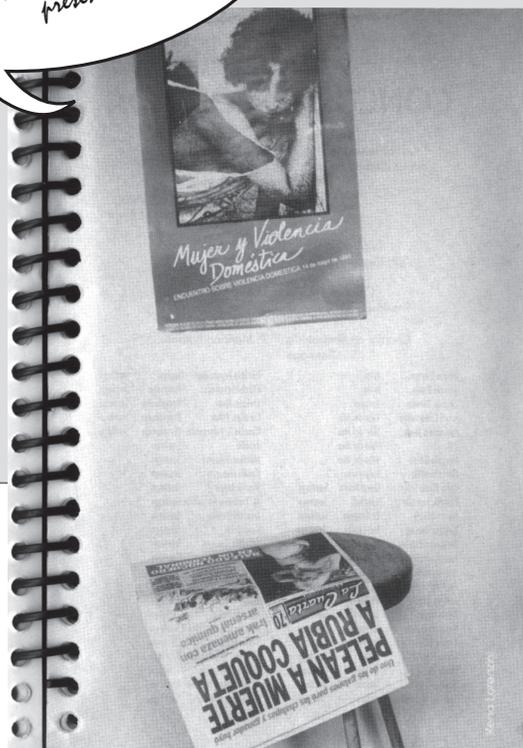


# TEOLOGIA SEXUAL: levantarle la falda a Dios

Marcella María Althaus-Reid\*

*Junto con el cambio tecnológico de la gráfica, y la visibilización de las producciones de las mujeres, la fotografía se hace cada vez más presente*

Kena Lorenzini, Agencia Mujer, 1991.



La política queer ...  
requiere una resistencia a  
los límites de lo normal.

Jeffrey Escoffier<sup>1</sup>

Pero si una se levanta la falda, lo hace para mostrarse como una es —no para mostrarse desnuda como la verdad (¿quién puede creer que la verdad sigue siendo verdad cuando se levanta la falda?).

Baudrillard<sup>2</sup>

## Primeras indecencias

¿Es la teología el arte de poner nuestras manos debajo de la falda de Dios? Si la teología feminista es una teología revelatoria, preocupada con la presencia liberadora de Dios en la historia, y en la historia de las mujeres, entonces podríamos redefinir la teología como ‘una reflexión sobre Dios, relacionada con las artes amatorias y la búsqueda de intimidad con la persona amada’. ¿Podríamos entonces expresar mediante esta metáfora, una reflexión afectiva e histórica sobre Dios

\*Marcella María Althaus-Reid, argentina, profesora de Teología Sistemática en Edimburgo, Escocia. Autora de numerosos artículos sobre temas relacionados con teología sexual y teología postcolonial, y del libro *Indecent Theology* (Teología Indecente: perversiones teológicas en sexualidad, género y política). Londres Routledge, 2000.

y las mujeres, y especialmente las mujeres situadas fuera de las fronteras heterosexuales? ¿Cómo se reflejaría la presencia de Sofía (Sabiduría) en esta metáfora de amor con Dios? ¿Sería acaso posible levantarle la falda a Sofía?

Usar una metáfora sexual en teología no es una novedad. La Biblia esta llena de metáforas sexuales. Notablemente, la novedad e indecencia ocurre solamente cuando descentramos las definiciones de identidad femenina y masculina asumidas por el sistema dual cristiano. En las metáforas bíblicas, lo sexual está siempre relacionado, para bien o para mal, con un sistema heterosexual. Violaciones y maltratos de mujeres (como en la historia de Tamar o en Osías) o ternuras inesperadas como en “El Cantar de los Cantares”, tienen el mismo marco de referencia: experiencias de amor y sexo en un sistema heterosexual y patriarcal. El problema es que, como bien lo sabe la teología latinoamericana, descentrando al sujeto teológico, acabamos siempre por descentrar a Dios. Descentrando relaciones heterosexuales en las metáforas bíblicas, otro Dios puede aparecer. Y aquí radica la supuesta indecencia de una teología feminista radical: el denunciar el presupuesto sexual del pensamiento teológico imperante.

Yo no tengo la mínima intención de producir un escándalo teológico al decir que el hacer teología puede

ser una praxis relacionada con el acto de tocar los muslos de Dios por debajo de su falda, sino simplemente busco desenmascarar el hecho de que la teología está y ha sido construida por una ideología (hetero)sexual que no acepta cuestionamientos. En otras palabras, mi intención es sacar los trapitos al sol de la teología heterosexual y hacer pública la alianza existente entre teología e ideología sexual, a fin de terminar con la violencia doméstica (intelectual, emocional y física) que la teología sistemática ha ejercido por siglos contra las mujeres y, especialmente, las mujeres no heterosexuales. Y esto es lo que nos confronta cuando queremos expresar por medio de una metáfora de amor con Dios, como la de poner nuestras manos bajo la falda de una mujer amada, al denunciar la inmaterialidad de mucha teología (incluso feminista) que no puede mencionar el cuerpo y los amores de mujeres de forma concreta y cae, por lo tanto, en trascendencias patriarcales.

Desgraciadamente para nosotras, cuando los conceptos de transcendencia entran en la escena teológica, el cuerpo sale por la otra puerta. El cuerpo (incluso el cuerpo de mujer) está autorizado a permanecer en teología solamente a un nivel de intercambio simbólico. Por lo tanto el cuerpo verdadero de mujer, o sea, el cuerpo que habla con el idioma concreto del hambre

y del placer, es desplazado. En la teología feminista, el cuerpo de mujer es muchas veces desplazado por el deseo. El deseo está presente en la teología, simplemente porque el deseo es un movimiento aún no encarnado. El placer, en cambio, es encarnado y concreto. El deseo de amar a Dios desde lo concreto de la experiencia de una mujer requiere la encarnación del placer: la experiencia amorosa de la imagen de las faldas de Dios, es memoria del deseo encarnado en la persona que hemos amado.

Usar una metáfora sexual en teología no es una novedad. La Biblia esta llena de metáforas sexuales. En las metáforas bíblicas, lo sexual está siempre relacionado, para bien o para mal, con un sistema heterosexual.

### **Antídotos para hacer una teología sexualmente subversiva**

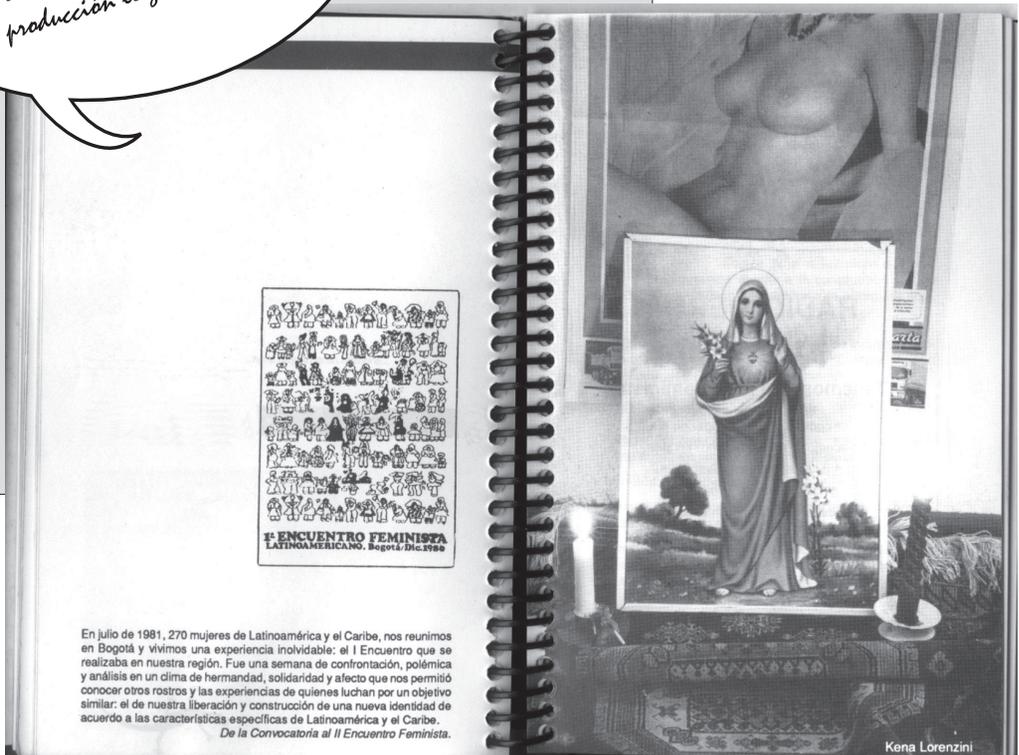
Los antídotos en teología no funcionan cuando siguen sistemas de oposición dual.

La teología de la liberación en nuestro continente latinoamericano necesitó moverse de la categoría dual ‘pobres-ricos’ para reflejar críticamente la realidad. Por tanto, otras categorías de análisis tales como raza y género debieron incorporarse a fin de producir, teológicamente, un ‘antídoto’ contra el pensamiento teológico europeo, caracterizado por un alto grado de idealismo y colonialismo. En teología feminista, hemos tenido ya la

experiencia de los discursos de oposición dualista, tales como ‘Dios-Padre’ y ‘Dios-Madre’ o incluso las reflexiones acerca de ‘el lado femenino de Dios’. Lamentablemente, como antídotos a una teología patriarcal y heterosexual, no funcionan. ¿Por qué? Porque son discursos de complemento. A Dios-Padre, lo complementamos con Dios-Madre. La identidad heterosexual de la metáfora sobre Dios no es discutida ni problematizada y la supuesta feminidad que queremos rescatar en Dios se transforma en un complemento pensado desde un eje andro-

céntrico. Y un complemento nunca desafía las estructuras de pecado, como en este caso lo son las ideologías heterosexuales del cristianismo. Usar una metáfora para nuestro amor con/por Dios, como la descrita anteriormente: la memoria de los muslos de la amada, pertenece a una manera teológica de pensar diametralmente opuesta a las del tipo conciliador (como por ejemplo, ‘Dios-Madre’). Esto no significa que la metáfora ‘Dios-Madre’ sea en sí incorrecta o inapropiada, sino que debemos ejercer un poco más de sospecha hermenéutica heterosexual y cuestionar las

*La visualización de las creaciones de las mujeres no estuvo ausente de la polémica: 1992 fue el año que el escándalo que produjo esta producción llegó al Senado*



Kena Lorenzini, Agenda Mujer, 1992.

definiciones implícitas en la metáfora. ¿Es una madre una mujer heterosexual? ¿Es esta una imagen que incluye a una mujer lesbiana o bisexual? ¿Está dicha Dios-Madre asociada a 'Patria, Familia y Tradición' (la organización derechista que promulga el fascismo e ideas sobre la familia patriarcal al mismo tiempo), o al grupo argentino 'Lesbianas a la vista'? En resumen, ¿qué desafíos concretos nos trae esta imagen de Dios-Madre? Porque si no cambia nuestra forma de entender temas de identidad sexual (y no simplemente de género, o sea de rol) y cómo esta identidad dada se estructura en instituciones opresivas como es el matrimonio patriarcal, nuestra teología feminista no tiene nada de radical ni de transformadora.

La metáfora de las faldas de Dios es una metáfora divina adecuada para mujeres concretas, porque nos ayuda a reflexionar acerca de nuestras vidas más allá de metáforas biológicas, reproductivas y de roles familiares instituidos por el pensamiento patriarcal. Incluso puede ser útil para hacer de Sofía-sabiduría, una imagen de Dios menos fantasmal y más concreta. Por ejemplo, Sofía puede ser la imagen de una sabiduría irrazonable, ilógica y loca. O sea: la clase de sabiduría que la teología patriarcal, precisamente, no acepta. Y es ahí donde se separan las ovejas de los cabritos: si nuestras metáforas divinas

no desafían profundamente la ideología sexual de la teología patriarcal y heterosexual que hemos heredado, entonces a nuestra teología feminista le falta eficacia.

### **La irrupción de la Otra en la historia y teología**

El desafío es sexual y no de género. Los roles adjudicados a hombres y mujeres a través de los siglos y las culturas han sido siempre susceptibles de cambios e interpretaciones. Lo que nos tiene que preocupar es la persistencia de la ideología heterosexual en el cristianismo y en la teología, pues ésta es la que crea (y diviniza, o sea, les asegura apoyo divino) identidades arbitrarias a hombres y mujeres. Para las teólogas feministas, la pregunta básica es acerca de la identidad de la mujer. Descubrirnos desde nosotras mismas, implica redescubrir que la sexualidad entre los seres humanos es variada y plural. Que ser mujer no significa ser heterosexual y más aún, que ser heterosexual, no significa seguir los lineamientos o definiciones a priori de lo que supuestamente es ser heterosexual. ¿Y por qué es esto importante? Por varias razones. Primero, porque el ser sujeta histórica (y no mero objeto) en la teología es, precisamente, tomar la responsabilidad de autodefinirnos. La crítica de nuestra realidad sexual viene primero; la teología es siempre el segundo

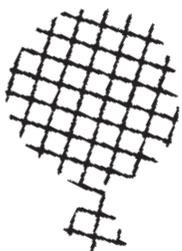
acto. Y segundo, porque la ideología heterosexual es el primer dualismo. La división hombres-mujeres es la iniciación de otras divisiones tales como 'amo-esclavo'; 'naturaleza-civilización' y otras más. Hay una epistemología, una manera de conocer al mundo y a Dios implícita allí de la cual debemos liberarnos, liberar al cristianismo y hasta liberar a Dios.

Sacar los trapitos al sol de la alianza entre heterosexualidad y cristianismo nos llevará a la larga a descubrir entre nosotras el verdadero rostro de Dios, más allá de la ideología sexual y sus intereses

Descentrandone relaciones heterosexuales en las metáforas bíblicas, otro Dios puede aparecer. Y aquí radica la supuesta indecencia de una teología feminista radical: el denunciar el presupuesto sexual del pensamiento teológico imperante.

hegemónicos. Parafraseando a Gustavo Gutiérrez, es la irrupción de las OTRAS en la historia, y en la historia de Dios.

Poniendo nuestro contexto en relación a unas hermosas



*En esta historia visual de las imágenes de las mujeres en una publicación feminista -agenda Mujer, Chile- destacamos el poder de una mujer en movimiento, lúdica, erótica.*

palabras de Pat Califia, podemos decir que en un sistema teológico que ha hecho lo mejor que ha podido para eliminar a tantos (homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis...), obstaculizando seriamente nuestra relación con Dios, nuestro deber principal es existir. Y aún más, considerando que nuestro discurso teológico sexual pue-

da ser sólo una utopía y que no importa cuánto pateemos en contra de la ideología sexual existente en la dogmática, esta batalla no la ganamos, nuestro deber es existir. Acaso estemos llamadas, como decía el subcomandante Marcos, simplemente a demostrar que existe una alternativa bella a una teología de monopolios políticos y sexuales. Hacer teología como si tocásemos los muslos de la amada, de Dios, la amada, debajo de sus faldas, es un deber de amor y justicia. Que por la gracia de Dios no nos falte el coraje para hacerle frente a la ideología heterosexual que distorsiona el rostro de Dios y produce tanto sufrimiento entre nosotras, y que siempre podamos decir: existimos. ☐

#### Notas

1. Escoffier, citado en D Alderson y L Anderson (eds) *Territories of Desire in Queer Culture* (Manchester: Manchester University Press, 2000) p.3
2. 'The Guardian' 10 Junio 2001, p2
3. Pat Califia dice que 'si tu vives en una sociedad que desea que no existas, cualquier cosa que hagas para ser feliz detiene este intento de eliminarte, o hacerte invisible. Cf Califia, *Macho Sluts. Erotic Fictions* (Boston: Alyson, 1988) p 15. Considero que lo que para Califia significa 'ser feliz' es equivalente al derecho de hacer teología con integridad y honestidad sexual. Ver para esto mi libro *Teología Indecente. Per/versiones Teológicas en Sexualidad, Género y Política* (Londres: Routledge, 2000).



# SUB LA CORRIENTE

Llamamos “corriente submarina” a una zona de límites imprecisos por la que circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas, cuyos circuitos no son los de la “corriente principal” de la cultura. En esta ocasión contamos con el aporte de Coca Trillini y su cuento “La Mama”.

## LA MAMA

Coca Trillini\*

“**P**ase al cuartito, se desviste de la cintura para arriba, se pone la bata y después viene para acá. Va a tener que entregarme la mama”.

Me dijo haciéndose la simpática una mujercita pequeña cuyas mamas, no pude evitar mirárselas, entran en una mano mía y eso que no tengo mano grande ni pesada.

\* Coca Trillini, docente, biblista popular y estudiosa de teologías feministas. Actualmente comparte la vida en la Casa de las Mujeres Doña Luisa Gutiérrez. Su nueva pasión: escribir cuentos. Vive y trabaja en La Matanza, Argentina.

Comencé a cumplir el rito mientras me decía a mí misma con tono convincente: tranquila, tranquila no es nada, una magnificada no puede ser peor que cualquier mamografía.

Quién haya inventado el trágico mamógrafo o como se llame el aparato al que debemos enfrentarnos, según la sabiduría médica, una vez por año todas las mujeres y otras cada seis meses, hay que estarle agradecida.

Es un aporte invaluable para la humanidad que intuyo, al igual que otras mujeres, el de la creatividad ha sido un varón.

Podría preguntárselo a mi cuñada que es médica pero para qué, solo un varón carente de ese atractivo llamado mamas e inhibido del dolor de dar de mamar, de las puntadas producidas por la ausencia de vitamina A, ¿o D?, ya ni me acuerdo, pero solo alguien carente de estos sadomasoquistas placeres puede haberlo inventado.

Nunca oí hablar de una testiculografía pero después de un día como hoy me vienen ganas de inventarla, algo se podría prevenir.

La primera vez que tuve que entregar una a una mis mamas a esa salvadora prensa eran del tamaño de las mamas de la señorita que me recibió hoy y en esa época pensaba que si la Mama hubiera tenido esta oportunidad quizás hubiera vivido más años, yo la necesitaba.

La Mama era el nombre con que llamaba a mi abuela paterna. Pasé en la niñez largas temporadas en su casa convencida que me quería más que a mis hermanos.

Aunque a la distancia dudo de los motivos reales de mis estadías, fui feliz en esa casa a dos cuadras de la Iglesia de los Buenos Aires.

Ella me había mandado hacer el vestido blanco con patitos amarillos y tres fajas de distintos colores: una roja, una verde y otra azul. Según que faja usaba tenía un vestido nuevo cada tarde.

Me hubiera gustado verla como las Mamas de las películas italianas encabezando la mesa de navidad y vestidas de negro, pero no pudo ser por que era española y siempre estaba en la cama. Cuando me quedaba a dormir abrían

un sofá al lado de ella. De noche no la veía porque tenía una de esas camas de hospital, ella quedaba arriba y yo abajo. Todo era tan natural que creo no haber preguntado nada.

“Señora, la manito arriba, ya sé que duele pero tengo que seguir bajando la placa, no se ponga nerviosa”.

Mientras respiraba profundo trataba de recordar las indicaciones para vivir relajada que leí en una revista de la sala de espera de la dentista y me preguntaba: ¿nerviosa yo? Si no tengo ningún motivo para estar nerviosa. En la mamografía de rutina me encuentran una densidad en la mama derecha. Me indican una magnificada para ver qué es. Hago una cola de 178 números para que la estricta obra social docente autorice la orden y una mocosa me agarra mi mama y la pone en una prensa que la aprieta hasta que me saltan las lágrimas de dolor ¿yo nerviosa?

“Siéntese mientras voy a ver como salieron estas. Cómase un caramelito de la canastita” dice, y se va sin esperar respuesta.

¿Sabes donde te podés meter el caramelito? Estoy haciendo dieta porque las hormonas no me dan tregua y en cuanto me distraigo engordo de nuevo, quise contestarle pero no llegué ni a esbozar una sonrisa porque salió por una puerta ¿a quién le habrá hablado, a la pared?

Estoy sentada igual que cuando me despertaba de noche en casa de la abuela, no veo nada, solo siento frío, todo está negro. En mi recuerdo titila la velita que ella prendía cada noche sobre la mesita de luz y que ahora yo ando prendiendo por toda la casa y no por que estén de moda.

“Vamos bien ¿seguimos? Hicimos dos solo faltan cuatro”.

Me sonó a cuenta de supermercado. Me puse de pie y como quien camina al cadalso me acerqué nuevamente a la máquina salvadora, tomó mi mama derecha entre sus manos la apoyó en una bandeja plana y marcó con una birome el ángulo superior derecho. Luego, mientras me mantenía así agarrada, con su pie comenzó a pulsar un pedal que había en el

piso y a cada zum que se oía bajaba la prensa apretándome hasta sentir que mi carne era finita como una hoja de papel. Cuando dijo no respire me acordé que soy un ejemplar sobreviviente a los forses profundos, tengo la cara entera desafiando al dentista de la infancia que me ponía un aparato metálico que mantenía la boca abierta todo el tiempo, igualito que un espejo bucal y si existe la reencarnación seguro que me colocaron cinturón de castidad, digo para no perderme algún salvador aparatito.

Durante años tuve un sueño a repetición y en colores. Estaba acostada de cuerpo entero en una prensa donde una de sus caras tenía púas afiladas y me iban apretando como una antigua máquina de cortar fiambres, me despertaba endurecida y sin respirar. ¿Por qué me estaré acordando de eso ahora?

Nueva y última espera. Iba a decirme de nuevo lo del caramelito pero me miró y se fue sin decir nada.

“Están todas bien, ahora vamos a llenar la ficha y antes le quería preguntar ¿siempre siente tanto dolor?”

# Rito de las flores

Desde mediados del año pasado, nos reunimos un grupo de mujeres de la ciudad de Valdivia para reflexionar, apoyarnos y hacer política de mujeres en el sur de Chile, desde nuestras diferentes historias, cosmovisiones y prácticas.

Además de juntarnos para pensar, de-construir y construir el sur —de allí el nombre, En-Surando— desde nuestra identidad de género, compartimos nuestras historias, proyectos, temores, esperanzas, frustraciones, sueños, penas y alegrías. Es aquí donde los ritos toman un papel relevante en nuestro quehacer colectivo y personal. Estos nos separan de nuestras cotidianidades y, en un tiempo y espacio liminal, nuestros sentimientos y experiencias confluyen y se resignifican, para así reintegrarnos a nuestras vidas diarias renovadas y hermanadas.

Como colectivo hemos ‘pasado’ dos ritos. El primero, al inicio de nuestro camino en el invierno recién pasado y el segundo en el verano del presente año. Este último, el de las flores, respondió a la necesidad de ‘sacudir’ y ‘lavar’, dejando atrás las huellas de los dolores y desarraigos que habíamos vivido durante el año. Queríamos sanar y renovar nuestras energías para enfrentar los nuevos desafíos. Buscando un rito que nos facilitara ese proceso, una amiga, Ana de Temuco, nos reveló un rito de pasaje de niña a mujer, mapuche. Nosotras escuchamos y

aprendimos el rito y lo adoptamos.

Nos juntamos una tarde soleada en el muelle de Niebla, cargadas con frutas, verduras, pan, vino y agua: parecía que nos íbamos por mucho tiempo. Dejamos tierra firme y navegamos hacia la isla de Mancera, donde alojaríamos en la casa de una amiga, María Eugenia, que compartió su refugio con nosotras. Una vez en el muelle, iniciamos, al atardecer, el ‘peregrinaje’ a nuestro refugio de fin de semana. Una vez instaladas iniciamos la recolección de flores silvestres: chilco, arrayán, digitales, que juntamos con la menta, lavanda, toronjil, poleo y cedrón que habíamos traído de nuestras casas. Después de una caminata por la playa y la búsqueda de una amiga de la que nos extraviamos, compartimos junto con los cuentos y risas, las frutas, el pan y el vino. En la madrugada, bajo las estrellas y la luna, brindamos a la madre tierra revelando lo que queríamos dejar atrás.

En la mañana recolectamos agua de vertiente, porque el rito pide agua de una fuente natural que fluya. Luego compartimos unos movimientos de tensión e integridad. Al terminar, formamos un semi círculo abierto hacia el Este y dejamos nuestros paños blancos -que habíamos traído- detrás de cada una de nosotras y pusimos las flores y el agua en el medio del semicírculo. La primera en empezar fue Adriana, en traje de baño, quien se

desplazó de su lugar —como los punteros del reloj— completando el círculo y mirando hacia el sol. Una de nosotras le pasó la fuente con agua que vertió desde la cabeza a los pies, lavándose (purificándose) y diciendo lo que quería dejar atrás. Luego se paró en su paño blanco y, nuevamente, se le entregó la fuente con agua, esta vez se le habían agregado las flores. Repitió el proceso, pero ahora, mientras pasaba las flores por su cuerpo, pedía ‘cosas buenas’ para su vida y para nosotras, las del círculo. Luego recogió, en el paño blanco, las flores que cayeron de su cuerpo, para una vez en casa guardarlas en una cajita que irá recibiendo fragmentos de las ‘cosas buenas’ que va viviendo. Luego pasó Gloria, la segunda en el círculo, vestida. La siguió, la tercera, Marta, vestida. Y, la cuarta, Vanessa, también vestida en traje de baño. Y, continuó la quinta, Cristina, también en traje de baño. Vino la sexta, Debbie, quien pidió permiso para sacarse el traje de baño y mientras seguía el rito, la cuarta, la quinta y la séptima, Rayen, se fueron sacando los de ellas. La octava, Mónica, se quedó en traje de baño. Al mirarnos nos dimos cuenta que estábamos alineadas en un todo con dos mitades complementarias —aquellas desnudas, aquellas vestidas— revelando así nuestras similitudes y diferencias. ☺

Colectivo En-surando  
Valdivia, verano 2002

## TERCERA ESCUELA DE ETICA Y ESPIRITUALIDAD ECOFEMINISTA

### “MITOS Y PODERES III Cuerpos de Mujeres, Ir plicancias Éticas”

Lo Abarca-Chile, 7 - 16 de enero 2002

Cuarenta mujeres de once países reunidas para dar una vuelta más en la espiral trans-formadora de la propia realidad. Esta vez la convocatoria del Colectivo Con-spirando fue a profundizar en la sombra de los arquetipos de la Dadora, la Amante, la Guerrera y la Sabia.

Este año, el trabajo intencionado desde los centros de energía (chakras), fue el eje que cruzó toda la experiencia trans-formativa. De esta manera, los arquetipos de la Dadora, la Guerrera, la Amante y la Sabia, trabajados en las dos Escuelas anteriores, siguiendo la propuesta de la psicóloga junguiana Toni Wolff, expuestas por Madonna Kolbenschlag el 2000 y por Rachel Fitzgerald el 2001, fueron el punto de partida para dar continuidad al trabajo.

Desde el primer día insertamos nuestro trabajo trans-formador en la espiral del movimiento feminista y sus hitos, incluyendo nuestros grupos y fechas significativas; y en la espiral que nos lleva hasta los orígenes del universo, pasando por la aparición y desaparición de culturas y civilizaciones. La mirada ecofeminista permite una lectura histórica en la cual nada es inocente y las

relaciones de poder aparecen evidentes, especialmente en lo que se refiere a género, etnias y clases sociales.

Es justamente en esta espiral donde ubicamos los grandes textos, discursos e imaginarios que han marcado la construcción del conocimiento respecto a nuestros cuerpos y las relaciones tanto entre humanas/os como entre estas/os con el entorno ecológico. Por ello, no es extraño que hayamos abocado tanta energía al trabajo con los mitos judeo-cristianos y con arquetipos ejemplificados abundantemente desde las culturas griegas y romanas. Identificamos sus influencias simbólicas éticas y estéticas, tanto para conservar aquellos aspectos con los cuales nos queremos identificar, como para deconstruir aquellos que son fuente de discriminación e injusticia. Por otro lado, no deja de interesarnos —y se vuelve urgente— conocer más lo originario de nuestros países latinoamericanos, así como explorar múltiples posibilidades creativas. Esta fue una de las conclusiones en el trabajo respecto a las proyecciones para nuevas Escuelas.

Cada día nos concentramos en un arquetipo. En los días siguientes sintetizamos, evaluamos y proyectamos. En el proceso de síntesis individual, la caminata del laberinto constituyó un momento clave para cada una de las participantes.

La diversidad del grupo se nutrió con conocimientos de mujeres de Venezuela, Ecuador, el nordeste de Brasil, Uruguay, Argentina, Perú, Bolivia, Chile, Irlanda y Estados Unidos, Korea, Alemania. Asimismo, cada cual en su grupo pequeño pudo compartir de manera más profunda su propio proceso.

Durante el transcurso de la Escuela contamos también con espacios para compartir aportes desde las participantes: “Soñando el terrorismo, creando una praxis feminista transnacional en tiempos difíciles”, canto, charla y sociodrama coordinado por Kathryn, apoyada por Victoria, ambas teólogas feministas de Estados Unidos; “Sexualidad y Maternidad”, taller organiza-

do por Coca y Graciela, teólogas feministas de Argentina y Uruguay, respectivamente; Taller de danza del vientre, coordinado por las dos Marías Teresas de Concepción, una matrona y la otra profesora de literatura; Rito aymara, preparado por Graciela, Jesusa y Justina de Perú y Vicenta (teóloga), Felipa y Saturnina de Bolivia, todas líderes en el trabajo con mujeres en sus respectivas comunidades; “La shamana cantando”, rito ofrecido por Margarita, religiosa norteamericana que vive en Chile. En forma regular las compañeras de Capacitar ofrecieron cada mañana un espacio para hacer Tai Chi.

En las noches no estuvo ausente la fiesta, el baile y la comida, donde también se hizo presente la diversidad.

Cada una pudo sumirse en sus propias profundidades, cada día explorando, rechazando, vislumbrando, queriendo saber más, queriendo, a veces, simplemente estar ahí, vivir la experiencia.

Terminamos la Escuela con la sensación de haber cerrado un ciclo del tema Mitos y Poderes y de que se abren múltiples posibilidades para continuar tejiendo nuestra red de trans-formación y crecimiento entre mujeres. Las realidades de nuestros entornos nos interpelan a continuar y reafirmar la importancia de este trabajo que se ancla en el cuerpo, poniendo especial atención a las relaciones de poder en los entornos culturales y ecológicos como una propuesta real para la vida cotidiana de las mujeres y las organizaciones. ☐

# FEMINISMOS TRANS- NACIONALES

Kathryn Poethig\*

## Voces

Las fronteras de las naciones humanas  
¡qué permeables son!  
¡Cuántas nubes pasan impunemente flotando sobre ellas,  
cuánta arena del desierto se desliza de un país a otro,  
cuántas piedras ruedan  
desde las montañas hasta los dominios ajenos  
rebotando desafiantes!  
¿He de mencionar aquí los pájaros que vuelan  
uno tras otro  
y se posan en las barreras levantadas?  
Incluso si fuera sólo un zorzal,  
Ya tiene allí la cola  
Más su pico permanece aquí.  
Además ¡nunca se queda quieto!  
Entre los innumerables insectos  
me limitaré a la hormiga,  
Que entre las botas derecha e izquierda del guardia  
a la pregunta: de dónde, a dónde  
no se siente obligada a contestar.  
¡Ah, mirad con atención  
todo este desorden, a la vez,  
por todos los continentes!  
¿Acaso no es el ligustro el que desde la orilla opuesta  
pasa de contrabando su cienmilésima hoja?  
¿Y quién si no el pulpo  
de osados y largos tentáculos  
viola la sagrada zona de las aguas territoriales?  
¿Cómo se puede hablar en general de orden alguno,  
si ni siquiera es posible repartirse las estrellas  
para saber cuál brilla para quién?

Wisalawa Szymborska, poetisa polaca  
Premio Nobel de Literatura, 1996

Estoy convencida de que nuestra información tiene que venir desde fuentes subversivas en estos tiempos tan difíciles. Creo que eso es lo que Wisalawa Szymborska nos está diciendo en su poema. Ella escribió su poesía como una polaca bajo la hegemonía soviética. Pienso que su poema es un salmo subversivo sobre las maneras en que las noticias circulan más allá del control estatal. Pienso que este es un nuevo salmo para este milenio. Es una muestra de las alianzas transnacionales que buscan nuevas maneras de enviar y recibir información.

Quisiera proponer el término “alianza feminista transnacional” y nombrar, así, un modo específico de formar redes, un tipo de praxis subversiva que va más allá de las fronteras. Después de la destrucción de las Torres Gemelas el pasado 11 de septiembre, tanto feministas de los EE.UU. como de otras partes del mundo, estamos forjando nuevas alianzas. Los eventos del 11 de septiembre de 2001 han desestabilizado una cierta arrogancia feminista en EE.UU., todavía presente en los esfuerzos para organizarnos global-

\* Kathryn Poethig, teóloga feminista de los EE.UU., fue una de nuestras invitadas a la Escuela de Ecofeminismo, Ética y Espiritualidad que realizamos en enero del presente año. Esta es una parte de la ponencia, “Dreaming Terror, Keeping Vision, Developing a Transnational Feminist Praxis for Troubled Times” que ella nos ofreció el primer día de la Escuela.

mente.

Me parece importante distinguir entre globalización y políticas transnacionales. Cuando hablamos de globalización, la mayoría piensa en la globalización económica, las políticas neo-liberales que están destruyendo la economía de Argentina, por ejemplo, o las que han creado el NAFTA. Esta idea de globalización implica una hegemonía de EE.UU., una hegemonía cultural o, como dicen algunos, un imperialismo cultural. Pero el mundo es mucho más complejo que eso. La globalización no es solamente un asunto del capital, sino también de la gente (inmigrantes, temporeros, refugiados, por ejemplo), el clima, las migraciones de las ballenas, las páginas web, los laboratorios en el espacio, los sueños. Son sitios múltiples de poder, hegemonías diversas. La globalización también se trata de jerarquías de raza, etnia, nación, religión y género. La feminista socialista norteamericana Zillah Eisenstein, las llama “obscenidades globales” y propone que tenemos que re-imaginar su campo de acción y, también, dónde podemos ser subversivas —“globalización desde abajo”— como algunas de Uds. han descrito Con-spirando y esta Escuela.

Nuestras palabras son inadecuadas para nuestra experiencia de las nuevas fuerzas que están emergiendo. Nuestro lenguaje también limita la manera en que imaginamos los mundos culturales, económicos y políticos en que vivimos. Por ejemplo, yo no creo que realmente podamos hablar de “lo local” y “lo global”, porque no tenemos una ubicación para “lo global” —es algo que cubre el planeta como una gran nube, un dios omnipresente y omnipotente— mientras “lo local” aparece como algo estático e impenetrable. Tendrá que aparecer algo entre lo local y lo global que, en realidad, ya existe. Esto es “lo transnacional”. Los movimientos son transnacionales y trans-locales. Así, hemos empezado a hablar de “teoría transnacional” —una teoría de ubicaciones múltiples y de políticas enraizadas en un análisis serio de los sitios diversos donde reside el poder.

El activismo del feminismo transnacional implica hacer conexiones entre y por medio de redes para participar en una sola agenda en lugares específicos —como las feministas de Corea, las Filipinas y Japón que están presionando al gobierno japonés para que reconozca su papel con relación a las “Comfort Women” durante la Segunda Guerra Mundial. O como la nueva red mundial contra la violencia contra la mujer. O como la red de ecofeministas que está emergiendo. Estas redes —sistemas no jerárquicos para tomar decisiones, compartir información y recursos— son independientes, pero se juntan para una meta común y después se separan otra vez.

También, el feminismo transnacional es una forma de análisis que aplica una crítica post-colonial del imperialismo cultural occidental y una crítica post-moderna a proyectos nacionalistas, capitalistas y patriarcales por su violencia de género. En contraste con el “feminismo global”, los feminismos transnacionales son colaborativos; utilizan un análisis que permite entender la dominación de los sistemas interconectados de opresión que operan tanto dentro de las fronteras nacionales (raza, clase, género) como más allá de estas fronteras (afiliación religiosa, etc.).

En este marco, hablamos, también, de una teología feminista transnacional, la cual utiliza las ideas postmodernas y post-coloniales. Se trata de una teología que está siempre en movimiento entre las fronteras nacionales, lingüísticas y culturales. Es, también, policéntrica, en el sentido de que tiene más de un centro y, así, no es nunca homogénea. ☞

# RECURSOS

## *L*ecturas para *con-spirar*

### **Mujeres en el movimiento de Jesús.**

**María Guerrero y Anna Kok:** Taller de relectura bíblica desde la mujer. Corporación Domodungu, Talca, Chile, 2001.

Este texto es el resultado de un largo trabajo de las autoras en talleres de desarrollo personal y relectura bíblica en la Corporación Domodungu. En 12 sesiones se abordan temas como “La condición de la mujer en tiempos de Jesús”, “Mujeres seguidoras de Jesús”, “Jesús y el poder patriarcal”, “Las diez muchachas y el novio”. Para cada sesión hay una propuesta de desarrollo del taller que incluye material de trabajo y sugerencias metodológicas.

**Para mayor información, contactar:**

**Corporación de Apoyo y Desarrollo Integral de la Mujer “Domodungu”**

**Fonofax 71-281001**

**E-mail: domodungu@entelchile.net**

### **Identidad y Espiritualidad de la Mujer Aymara.**

**Vicenta Mamani Bernabé. La Paz, Bolivia, diciembre 1999.**

Con el objetivo de mostrar la realidad y contribuir a afirmar la identidad femenina y cultural de la mujer aymara, Vicenta se

apoya en la teoría de género para intentar comprender la socialización de las mujeres de Ticochaya, comunidad aymara ubicada cerca del Lago Titicaca. Describe diferentes aspectos del ciclo de vida de las mujeres, incluyendo la niñez, la juventud, la vida adulta y la vejez. A su vez, se detiene en situaciones específicas, tales como el noviazgo, el ser mujer soltera adulta, el ser madre soltera, el estatus, los privilegios, la opresión y la marginación de la mujer casada, la maternidad, el ser mujer viuda, divorciada y anciana. Finalmente, señala una serie de desafíos para la valoración y fortalecimiento de la mujer aymara. En las últimas hojas de su libro expresa: “... estamos desafiadas a levantar nuevas preguntas que surjan del cotidiano, a expresar nuestras inquietudes, novedades, dolores y alegrías para hacer el debate teológico”. Y concluye: “que venga la “Qamasa” (coraje), el espíritu de buenas nuevas y de nuestros antepasados, para que nos acompañe en este proyecto liberador y luchemos hasta decir ¡Jallalla suma Jakaña taqinitaki! (¡Que viva la vida para todos y todas!)”.

**Para mayor información contactarse con:**

**Vicenta Mamani Bernabé.**

**Email: vicentamamani@yahoo.es**

### **Palabras de Mujeres. Jun-tando Hilos de Teología Feminista. Cuadernos 1.**

**Católicas por el Derecho a Decidir: Buenos Aires, 2001.**

Este cuaderno, es el primero de una serie que reunirá reflexiones que aporten a la equidad en las relaciones de género y a la ciudadanía de las mujeres tanto en la sociedad como en la historia de las mujeres. En “De mujeres y dioses”, María José F. Rosada N. analiza algunos textos de teólogas feministas que plantean cuestiones básicas de este quehacer, se pregunta por las raíces de estas reflexiones, para terminar con una mirada a la teología feminista latinoamericana, especialmente la brasileña. Dice: “En nuestro continente, la osadía femenina se manifestó muy temprano en el espacio eclesial y, lo que es más, en un área absolutamente prohibida a las mujeres en aquella época: la Teología. En el siglo XVII, (1652-1695), vivió en México una mujer extraordinaria: Sor Juana Inés de la Cruz” (30). En el segundo texto del Cuaderno, Beatriz Melano propone a Sor Juana como “la primera teóloga de América Latina y de todo el continente americano en el siglo XVII.” (76).

**Para más información, contactar:**  
**Católicas por el Derecho a Decidir**  
**[cddba@wamani.apc.org](mailto:cddba@wamani.apc.org)**

# C *ontactos*

## **Argentina**

Mabel Filippini  
CEASOL  
Terrada 2324  
1416 Buenos Aires  
Tel : 54-1 503-3674  
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini  
CDD/Buenos Aires  
Casilla del Correo 205, Suc.25  
1425 Buenos Aires  
Buenos Aires  
[cocatrillini@altavista.net](mailto:cocatrillini@altavista.net)

Grupo Ecueménico  
de Mujeres F.E.C.  
Pedernera 1291,  
San José 5519  
Mendoza

## **Australia**

Maggie Escartin  
P.O. Box 165  
Hunters Hill, NSW, 2110  
Fax: 612-9 879 7873

## **Bolivia**

Centro de Estudios y  
Trabajo de la Mujer  
Calle Junín 246  
Casilla 4947, Cochabamba  
Tel: 591-42-22719

## **Brasil**

Ivone Gebara  
Rua Luis Jorge dos Santos, 278  
Tabatinga  
54756-380 Camaragibe - PE

## **NETMAL**

Caixa Postal 5150  
09731 Rudge Ramos  
Sao Bernardo do Campo IMS  
SBC, SP  
Fax: 011 455-4899

## **Costa Rica**

Janet W. May  
"Entre Amigas"  
Apartado 901  
1000 San José  
[janmay@smtp.racsa.co.cr](mailto:janmay@smtp.racsa.co.cr)

## **Ecuador**

Hna. Elsie Monge  
Comisión Ecueménica de  
Derechos Humanos  
Casilla 1703-720  
Quito, Ecuador  
Fono/fax: 58025  
[cedhu@ecuanex.net.ec](mailto:cedhu@ecuanex.net.ec)

## **Europa**

Lene Sjørup  
Skattebollevej 22  
DK-5953 Tranekaer  
Dinamarca  
[lsjorup@post.tele.dk](mailto:lsjorup@post.tele.dk)

Catherine Norris  
Britain & Ireland School  
of Feminist Theology  
Rush Cottage  
Wheldrake Lane  
Cockey Hill  
York, YO19 4SH  
Inglaterra  
Tel: 01904-624259

## **Estados Unidos**

WATER  
8035 13<sup>th</sup> Street  
Silver Spring, MD 20910  
Fax: 301 589-3150  
[water@hers.com](mailto:water@hers.com)

## **CAPACITAR**

23 East Beach Street, Suit 206  
Watsonville, CA 95076  
Fax: 408 722-77043  
[capacitar@igc.apc.org](mailto:capacitar@igc.apc.org)

## **Guatemala**

Rebeca Cervantes  
"Confregua"  
Apartado 793  
Ciudad de Guatemala  
[confreg@secmas.guat.net](mailto:confreg@secmas.guat.net)

## **Nicaragua**

Anabel Torres  
"Cantera"  
Apdo. A-52  
Managua  
Tel: 505-2775329  
Fax: 505-2780103  
[cantera@nicarao.org.ni](mailto:cantera@nicarao.org.ni)

## **México**

Mujeres para el Diálogo  
Apartado Postal 19-493  
Col. Mixcóac  
03910 México, D. F.

## **Perú**

Rosa Dominga Trapasso  
Talitha Cumi  
Apartado 2211  
Lima 100  
Tel: 51-14-235852

## **Venezuela**

Gladys Parentelli  
Apartado Postal 51.560  
Caracas 1050 A  
[gparentelli@cantv.net](mailto:gparentelli@cantv.net)



*arquetipos: dadoras, amantes  
guerreras y sabias*



*cuero, politica y placer*



*mas allá de la violencia  
cultural y religiosa*



*re-visitando el género*